

APUNTES SOBRE EL TEATRO EN CHILE

Alfonso M. Escudero, O.S.A.

I.—EL ESPECTACULO ESCENICO EN LA DOMINACION ESPAÑOLA

Durante la dominación española, las poblaciones de Chile no podían emular los espectáculos de Lima y México.

Algo se hizo, sin embargo. Durante el segundo gobierno de Alonso de Rivera, ya en 1616, se celebró en Santiago, entre otras manifestaciones artísticas, el misterio de la Concepción Inmaculada de María.

En 1633, hubo en Santiago grandes fiestas en honor de San Francisco Solano, a quien atribuía el gobernador Francisco Laso de la Vega una curación.

Las fiestas duraron desde el 28 de agosto al 20 de setiembre. Y en ellas hubo certamen poético, mascaradas, corridas de toros, y el 11 de setiembre "en un teatro de vara y media de altura se representaron comedias por capitanes, sargentos mayores, licenciados y nobles del Reino"; y el 20, dos comedias a cargo de plateros.

El P. Alonso de Ovalle (1601-51) dice que a las funciones religiosas "solía añadirse unas veces alguna representación a lo divino que hacían los estudiantes, y otras, alguna oración o poema al intento de la fiesta, con buena música, y de vez en cuando a manera de coloquio entre muchos".

El P. Gaspar de Villarroel, Obispo de Santiago desde 1638 a 1652, refiere haber visto unas comedias en el cementerio de la Merced.

Cuando don Tomás Marín de Poveda se hizo cargo de la gobernación de Chile, la ciudad de Concepción (1693) recibió a doña Juana Urdanegui, que venía desde Lima a casarse con él, con fiestas en las cuales se representaron catorce comedias españolas y **El Hércules chileno**, obra de dos **regnícolas**, o sea, chilenos o incorporados al reino de Chile.

En 1702 los habitantes de Valparaíso dedican una representación al nacimiento del primer hijo del gobernador del puerto señor Vásquez de Acuña y doña Catalina Iturgoyen Amasa y Lisperguer.

En 1709, el gobernador don Juan Andrés de Ustáriz, recibido en Valparaíso con comedias y pasos, ya en la capital, hizo construir, con vistas al patio interior de la residencia de los gobernadores, un salón de comedias.

Años después, el obispo Alday diría que "sólo de tarde en tarde y por muy pocos días se representaron comedias, sirviendo algunos muchachos para los pa-

peles de mujer". De lo que puede inferirse que en el salón de comedias de Usáriz no hubo representaciones habituales.

Por su parte, Frézier vio en 1712 representar una comedia en el pórtico de la iglesia de San Francisco, en Valparaíso, "al fulgor de las velas y a todo aire".

A fines de 1746 se recibió en Santiago al nuevo obispo don Juan González Marmolejo, y con tal motivo se le recitó una loa que se conserva y ha publicado Pereira.

Había (en el siglo 18) dos compañías de bailarines mulatos: los "bailarines del río" y los "bailarines de la Cañada", que actuaban en fiestas religiosas al son de un violín y que peleaban bravamente a veces.

En 1777, José Rubio presentó al Cabildo de Santiago una solicitud para poder representar "algunas tonadillas, sainetes y entremeses".

El gobernador, don Agustín de Jáuregui, patrocinó la petición, lo que permitió a Rubio dar una serie de funciones, desde la Navidad de 1777 hasta el Carnaval de 1778.

"Los pobladores se apresuraron a concurrir a un espectáculo tan nuevo y tan extraño para ellos. Allí no había decoraciones ni aparato escénico; algunos mulatos, notables por su desplante, estaban vestidos de casacas como los oficiales de la Guardia del Gobierno, para representar los Reyes Magos, Herodes, Pilatos; dos o tres mujeres, más recomendables por su locuacidad que por la cultura de sus maneras, se habían cubierto de vistosas sayas para desempeñar el papel de la Virgen María o Santa Isabel. Los espectadores salieron contentos de la primera representación. El público se agolpó (a pesar del precio de tres reales por persona) a las puertas del teatro improvisado para la segunda función y la concurrencia no desmayó durante dos meses consecutivos. La compañía, alentada por tan felices resultados, llegó a poner en escena algunas comedias del antiguo teatro español" (Barros Arana: **El teatro en Santiago**, El Correo del Domingo, n. 11, Santiago, 29 de junio de 1862).

Peña y Pereira puntualizan que se representaron

El desdén con el desdén, de Moreto;

Los españoles de Chile, de González Bustos;

algunas obras de Calderón, y

El domine Lucas, de José Cañizares (no de Lope).

El éxito alentó a Rubio a solicitar la creación de "una casa de comedias estable".

El gobernador Jáuregui creyó prudente consultar el asunto con el obispo, don Manuel Alday y Aspee.

El informe de Alday fue desfavorable.

Lo cual no fue obstáculo para que Jáuregui informara favorablemente, antes de su partida a Lima, la solicitud de Rubio, en julio de 1780.

Se presentó Rubio al nuevo gobernador, el anciano Benavides. Pero Alday advirtió al gobernador de lo peligroso de acceder a la solicitud, y días después Benavides rompía, en presencia del empresario Rubio, la solicitud patrocinada por Jáuregui.

Aún hubo otros proponentes, pero no tuvieron éxito mejor.

Las demás ciudades no se quedaban atrás.

En 1748, con motivo de la proclamación de Fernando VI, el Cabildo de la Serena hizo representar **El Alcázar del secreto**, de Antonio Solís, y **Resucitar con el agua**, o **San Pedro de Masara**, de Lamini Sagredo, José Ruiz y Jacinto Hurtado de Mendoza.

También se representó allí el sainete **Barbera afeitada al burro**.

En Talca, ya en 1763 se representaron una comedia y unos sainetes. Y en noviembre de 1796 se formó en el patio de la Municipalidad un teatro en que se dieron tres comedias con sus correspondientes entremeses, sainetes y loas (Ver Opazo: **Historia de Talca**).

El 22 de abril de 1789, los porteños ofrecen pasos de comedias a don Am-

brosio O'Higgins. (Dos años más tarde don Ambrosio erigirá el primer cabildo de Valparaíso, que hasta entonces no tenía otra autoridad que la del gobernador del puerto).

En julio de 1789 se festejó en Santiago la exaltación de Carlos IV al trono.

En esa ocasión, "después de tres noches de mojiganga, pasearon bajo los arcos triunfales los carros de los gremios. Adelante iba el carro de la carpintería, seguido de dos personas que representaban un sainete con música —por lo que se pagaron veinticuatro pesos a los muchachos de la loa y treinta pesos por la música; un galán y dos damas que representaban un sainete, precedían al carro del gremio de la broncería, escuadrería, hojalatería y cantería, que llevaba adentro cuatro personas que cantaban ciertas letras, acompañadas de su correspondiente música; más atrás, el carro de la sastrería, y el carro de los barberos, con tres personas que iban trechando cada uno su loa, acompañados de un tambor, un pífano, dos violines, un arpa y dos niñas cantoras; cerraban el desfile el carro del gremio de la herrería, con sus músicos y tres niños vestidos, que representaban un sainete, y el gremio de los carroceros, con sus actores, acompañados de una caja de música, tres instrumentos y tres músicos que cantaban" (informe contemporáneo de don Melchor Jaraquemada).

El gobernador Ambrosio O'Higgins encargó al arquitecto Joaquín Toesca la construcción de un teatro provisional. Y allá por Navidad se representaron en tal teatro —levantado en el barrio del Basural a orillas del Mapocho— y actuando de empresario nuestro conocido Rubio, las obras siguientes:

El genízaro de Hungría, de Juan de Matos Frago;

El hipocondriaco, adaptación de una obra francesa de J. B. Rousseau;

El mayor monstruo los celos, de Calderón;

El domine Lucas, de Cañizares, y

Los españoles en Chile, de González Bustos.

Por su parte, el monasterio de la Limpia Concepción de Santo Domingo recibió al nuevo obispo de Santiago don Blas Sobrino y Minayo, a fines de 1790, con representaciones de autos sacramentales.

Las representaciones dramáticas de la empresa Rubio continuaron durante 1791-1793.

Para arreglar las dificultades del erario, el Cabildo de Santiago acordó, el 9 de enero de 1793, previa una presentación de Antonio Aranaz, maestro de capilla de la Catedral, la subasta de una "casa pública de comedias".

El acuerdo fue comunicado a la Real Audiencia y al gobernador don Ambrosio O'Higgins. O'Higgins consultó al obispo don Blas Sobrino y Minayo, que en parte repitió la actitud de Alday, pero que, en el fondo, fue más indulgente.

El 23 de marzo de 1793, el oidor decano facultó a Aranaz para que pudiera "hacer algunas funciones cómicas". Aranaz levantó un teatro en el patio de su casa y alcanzó a dar cinco funciones.

Por esos años, salió a escena una mujer. Causó escándalo. Estaba prohibido que una mujer anduviera "revuelta" con hombres en el teatro.

En noviembre de 1795, don Ignacio Torres obtuvo del Cabildo permiso para "hacer tres o cuatro comedias desde la Pascua hasta el Carnaval".

Al año siguiente, 1796, en abril, el regidor don José Antonio Sánchez de Loria organizó en Santiago, en su casa, unas fiestas en honor de O'Higgins con motivo de su traslado a Lima como virrey.

Y en esas fiestas se representó la comedia **El más justo rey de Grecia**, de Eugenio Gerardo Lobo, y se leyó una loa en que las ciudades de Santiago, Penco, Osorno y Los Andes hablaban de lo benéfica que para ellas había sido la administración de don Ambrosio. (La loa puede verse en Pereira).

En 1798 se representaron dos comedias en honor del gobernador Del Pino.

En 1799, un comerciante español, don José de Cos Iriberry, pidió al Cabildo licencia para construir en el Basural de Santo Domingo, "lo más cercano al río que permita la obra de los Tajamares", un teatro cómodo y capaz, y acompañó su solicitud de una larga exposición que revela cierta cultura.

La proposición de Cos fue realizada en 1802 por Joaquín Oláez y Gacitúa, gracias a que los gobernadores eran don Luis Muñoz de Guzmán y doña María Luisa Esterripa, propiciadora del trato social, la música y el teatro.

Asociado al comerciante Judas Tadeo Morales, construyó Oláez un teatro en el Basural de Santo Domingo, en el sitio que más tarde se llamó Plaza de las Ramadas (hoy Plaza Esmeralda). Fue el primer teatro público que tuvo Santiago y de los datos que exhibe Pereira se desprende que poseía capacidad y cierto lujo.

Administrador fue José Morgado.

Se representaron obras españolas, entre las cuales se deslizó alguna nacional, como la loa **Al amor vence el deber** (noviembre de 1803) o la loa **El cuadro mágico de Pitágoras** (1804), ambas de don Juan Egaña.

Entre los actores, recordamos a Nicolás Brito y a Josefa Morales, "tan recomendada en la comedia que cuando ella no representa hay muy poca concurrencia".

Separado Morgado, Oláez se asoció a don Francisco Javier Rengifo, empleado superior de la Casa de Moneda; y luego, 1804, al fabricante de fideos don Manuel Sarzosa, quien renovó, mejorándolo considerablemente, el coliseo (1805).

En 1806 llegó de Buenos Aires el profesor don José de Herrera, llamado también Speciali, "con cierta compañía de cómicos y músicos", y firmó contrato con Oláez y Sarzosa.

Aunque embargado y luego puesto en subasta por incumplimiento de compromisos, el teatro siguió funcionando por algún tiempo para no dejar cesantes a los actores.

Oláez hizo una larga gira por Concepción, Talca y Curicó, pero ni eso ni sus méritos lo salvaron de la pobreza.

Doña Luisa Esterripa hizo que se nombrara juez privativo para la casa de comedias a don Pedro Díaz de Valdés. Pero ni esa medida, ni los esfuerzos de don Antonio Alvarez Jonte en 1809 libraron al coliseo y al arte escénico del paro, que de todos modos se habría producido como efecto de los graves acontecimientos políticos de 1810 a 1814.

Es sabido que don Casimiro Marcó del Pont, último gobernador español en Chile, exhibía una serie de títulos que hoy nos hacen reír.

Los Amunátegui dicen que a esos títulos pudo agregar el haber sido favorecedor del teatro.

Fomentó la construcción de uno en la calle de la Merced esquina de Mosquito. Y tan favorable fue a las representaciones que hasta solía ordenar el aviso de ellas en **La Gaceta del Gobierno de Chile**.

El coliseo se abrió el 24 de diciembre de 1815, y ése fue el primer teatro en que los asistentes estuvieron bajo techo. Los anteriores habían funcionado al aire libre, con lo cual las funciones debían hacerse sólo de octubre a marzo.

Ese día 24, y otros, se representaron

El sitio de Calahorra;

El emperador Alberto I y la Adelina (de Antonio Valladares de Sotomayor);

el sainete **Los locos de mayor marca;**

La virtud triunfante de la más negra traición;

Marco Antonio y Cleopatra (de Francisco de Leiva);

La criada más sagaz;

el sainete **El abate y el albañil;**

El desdén con el desdén (de Moreto);

el sainete **El maestro de escuela;**

El valiente justiciero y rico-hombre de Alcalá (de Moreto).

Los actores principales eran Nicolás Brito y Josefa Morales, la Pepa, en cuyo beneficio (8 de julio de 1816) el gobernador le dio un regalo magnífico, por lo cual las lenguas (malas o buenas) echaron a correr que la Pepa "tenía medio chalado al señor gobernador" (Cánepa).

La función del 4 de octubre —la de **El valiente justiciero y rico-hombre de Alcalá**— fue en honor del señor gobernador. La compañía le estaba agradecida, y con razón.

Pero los días del gobierno de Marcó del Pont estaban contados. Y el Ejército de los Andes iba a acabar con el ceremonioso don Casimiro.

II.—LOS TEATROS SANTIAGUINOS DESDE LA INDEPENDENCIA

El número del 3 de setiembre de 1818 de **El Argos de Chile** propicia en Santiago un teatro decente.

El Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, encomendó a su edecán el teniente coronel Domingo Arteaga la realización de la idea.

Arteaga trabajó con tal empeño que a fines de año Santiago ya contaba con un teatro provisional en la calle de las Ramadas (Esmeralda), frente al Puente de Palo.

"Las piezas laterales del patio servían de palco o "cuartos para familias" y para mirar al proscenio se abrían las ventanas y las puertas. En el patio se colocaban sillas, que se denominaban "lunetas", y al fondo, es decir, en el zaguán de la entrada, estaba la "cazuela" para la gente de pie. El proscenio quedaba en el corredor frontero al zaguán. El Presidente del reino y el Cabildo gozaban de palco especial, y el primero tenía entrada independiente"

Esta sala subsistió hasta 1819, semidestruida.

En mayo de 1819 se trasladó a la calle Catedral esquina de Bandera, local del Instituto Nacional.

Pero aquel teatro todavía no satisfacía. Por lo cual Arteaga construyó especialmente uno en la plazuela de la Compañía: el Principal.

La platea tenía más de quinientos metros de largo, y a su alrededor había una fila de palcos, sobre los cuales un balcón que se prolongaba en la parte de atrás y que estaba destinado a la cazuela.

Los actores habían sido reclutados entre los prisioneros españoles, encabezados por el coronel Latorre, prisionero también, y ahora maestro circunstancial de actores chilenos.

El estreno de este teatro se hizo el 20 de agosto de 1820, día de San Bernardo.

En el telón se había escrito un dístico debido a Vera:

*"He aquí el espejo de virtud y vicio:
miraos en él y pronunciad el juicio".*

En el local de Catedral se habían representado las piezas:

Roma libre;
Hidalguía de una inglesa;
El diablo predicador;

y la famosa tragedia **Aristodemo** de Miguel Cabrera Nevares.

En el estreno del de Compañía la pieza elegida fue

Catón de Utica, de José Addison.

Pérez Rosales ha trazado, en **Recuerdos del pasado**, un cuadro pintoresco de lo que eran las representaciones de la época:

“Como quiera que fuese, en el teatro, ni actores ni espectadores se daban cuenta del papel que a cada uno correspondía. En el simulacro de las batallas, los de afuera animaban a los del proscenio; en el baile, los de afuera tamboreaban el compás, y si alguno hacía de escondido y otro parecía que le buscaba inútilmente, nunca faltaba quien le ayudase desde la platea diciendo: **¡Bajo la mesa está!** Recuerdo dos hechos característicos. Fue una vez pifiada aquella afamada cómica Lucía, que era la mejor que teníamos, y ella, en cambio, y con la mayor desenvoltura, increpó al público, lanzándole con desdeñoso ademán la palabra más puerca que puede salir de la boca de una irritada verdulera. En la platea figuraban siempre en calidad de policía tres soldados armados de fusil y bayoneta: uno a la izquierda, otro a la derecha de la orquesta y el tercero en la entrada principal. Principiaba entonces el uso de no fumar en el teatro; pero un **gringo** que no entendía de prohibiciones, sobre todo en América, sin recordar que tenía el soldado a su lado, y sobre su cabeza el palco del Director Supremo, don Bernardo O’Higgins, sacó un puro y muy tranquilo se lo puso a fumar. El soldado lo reconvinó, el **gringo** no hizo caso; pero apenas volvió el soldado a reconvénirlo con ademán amenazador, cuando, saltando el **gringo** como un gato rabioso, empuña el fusil del soldado para quitárselo, y se arma entre ambos tan brava pelotera de cimbrones y de barquinazos, que Otelo y Loredano desde el proscenio y los espectadores desde fuera se olvidaron de la enamorada Edelmira para sólo contraerse al nuevo lance. O’Higgins, que no quiso ser menos que todos los demás, sacando el cuerpo fuera del palco, con voz sonora gritó al soldado: **¡Cuidado, muchacho, como te quiten el fusil!** Envalentonado entonces el soldado, desprendió el fusil de la garra británica, y de un esforzado culatazo tendió al **gringo** de espalda en el suelo. ¿Y qué sucedió después? Nada. Se dio por terminado el incidente y Edelmira volvió a recobrar sus fueros”.

El primer teatro de la plazuela de la Compañía duró sólo hasta fines de 1826.

Don Carlos Fernández, concesionario del **Café de la Nación**, situado en la plaza de la Independencia, hoy de Armas, costado Oriente, arregló, bajo la dirección de don Andrés de Gorbea, otra sala, el Teatro Nacional, que funcionó, con gran concurrencia, desde el 25 de febrero de 1827 hasta el 17 de junio.

Mientras tanto, don Domingo Arteaga, que le había tomado gusto a su calidad de empresario, solicitó de los aficionados cooperación para levantar, también en la plazuela de la Compañía (hoy plazuela Montt-Varas), otro teatro.

Alcanzó a reunir 66 accionistas, entre los cuales la Municipalidad, don Diego Portales, don José Tomás Ramos, don Blas Reyes, el general don Francisco A. Pinto, don José Manuel Borgoño, don Manuel y don Ventura Blanco Encalada, don Melchor José Ramos, don José Passamán, don Francisco Llombar.

Construyó el teatro el constructor don Vicente Caballero y se inauguró a comienzos de noviembre de 1827.

Para solemnizar la iniciación del Congreso Constituyente, en febrero de 1828, el nuevo teatro representó tres piezas:

- el 24, la **Enterrada en vida**;
- el 25, **Tupac Amaru**, de Luis Ambrosio Morante;
- y el 26, **El Duque de Viseo**, de Manuel José Quintana.

En esta última ocasión, don José Joaquín de Mora, recién llegado a Santiago, hizo leer una alocución patriótica.

Y como prólogo a la representación de **Dido** de Juan Cruz Varela, el 4 de octubre, día del general Pinto, hizo leer otra.

El segundo teatro de la plazuela de la Compañía duró hasta 1836.

Varias de las piezas representadas por aquellos años en Chile fueron un ataque anticatólico evidente:

por ejemplo, la tragedia **Aristodemo**, de Miguel Cabrera Nevares; **Un falso nuncio de Portugal**, **El abate seductor**, etc.

Arteaga había reclutado entre los prisioneros realistas sus primeros actores.

Cuando se estrenó el primer teatro de la plazuela de la Compañía (1820) ya había un buen conjunto de actores nacionales:

Damas: Lucía Rodríguez, Josefa Bustamante, Angela Calderón y Pilar So-pena.

Varones: Francisco Cáceres, Francisco Navarro, Juan del Peso, Angel Pino, Isidro Mozas.

De entre esos actores, fue famoso Cáceres, al que sólo en 1822 llegó un competidor: el uruguayo Luis Ambrosio Morante (el que trajo manuscrita la tragedia **Aristodemo**).

Allá por 1826 llegaron al país dos artistas más que iban a cosechar muchos aplausos:

Teresa Samaniego y Francisco Villalba.

Villalba fue gracioso. Y Teresa, una gran actriz que venía precedida de fama desde España.

Para su actuación entre nosotros se improvisó en 1827 el Teatro Nacional.

En 1828 volvió Cáceres desde Buenos Aires, y para reconquistar el aprecio del público se presentó en **Los hijos de Edipo** en el papel de Polinice (su rival Francisco Rivas hizo de Eteocles).

En 1829, Cáceres se retiró del teatro y abrió una cigarrería en Valparaíso; en 1830 volvió a viajar a Buenos Aires.

Los hijos de Edipo, Eteocles y Polinice, o **Los hermanos enemigos** (que de esas tres maneras se acostumbraba designar la obra de Alfieri), con **Otelo** de Shakespeare y **Zaira** de Voltaire, fueron por aquellos años las tres obras más del gusto del público santiaguino.

(A veces me he preguntado si el **Eteocles y Polinice** aludido no sería el de Legouvé; y si el **Otelo** no sería el arreglo de Ducis. Pero para mi objeto da lo mismo).

Don Andrés Bello (22. III. 1833) decía:

"La dignidad y elevación artificial de la tragedia piden una perfección que en el estado actual de nuestro teatro es inasequible. Entre el sublime y el ridículo hay una línea casi imperceptible de separación; y el actor que no acierta a expresar dignamente las emociones heroicas, corre mucho peligro de excitar el bostezo o la risa".

Y en otra parte:

"Que nos economicen un poco más las tragedias y principalmente las filosófico-patrióticas. Basta de proclamas en verso" (20. XII. 1833).

Mora (1º VI. 1828) había dicho algo parecido:

"Conocemos lo bello, lo majestuoso y sublime de la tragedia; pero las sensaciones que ella produce en nuestra alma no son para sufridas con frecuencia".

El público, sin embargo, seguía aficionado a las emociones fuertes, cuando no a otras diversiones chabacanas.

En 1830 vino a Chile y ocupó el teatro de la Compañía en Santiago y en Valparaíso la casa de los señores Cifuentes, la primera compañía lírica, que actuó en Santiago hasta febrero de 1831.

La primera ópera oída en Chile fue **Il Inganno felice** de Rossini.

En 1831, comenzaron a actuar en Santiago, y después estuvieron en muchas otras partes, "Las Petorquinas", o sea, las 3 Pinillas, entre las que sobresalía Carmen.

Y su fama y su atractivo eran tales que, en cierta ocasión, en Valparaíso, "no quedó un solo gringo que no tomara localidad para verlas".

En Santiago actuaron de preferencia en el café conocido con el nombre de Parral de Gómez, en la calle Duarte, que en 1843 se iba a convertir en el primer Teatro de Variedades. (La calle Duarte hoy se llama Lord Cochrane).

Mientras tanto, seguían dándose algunas representaciones dramáticas en el **Café de la Nación**.

A comienzos de 1833 regresa de Buenos Aires Francisco Cáceres, acompañado de dos buenos actores: Trinidad Guevara e Hilarión Moreno (con su mujer Dominga Montes de Oca), a los que se agregan doña Teresa Samaniego y sus hijos José y Emilia Hernández; Dolores Fonseca; y en 1834, la limeña Carmen Aguilar.

A fines de ese mismo año Cáceres se fue a Lima, volvió a Valparaíso a comienzos de 1836 y allí murió el 29 de setiembre, el mismo año que el músico Manuel Robles y el actor Morante.

El uruguayo Morante, anticatólico que en 1824 se burló descaradamente del delegado Muzi, en 1836 murió en Santiago en paz con la Iglesia.

En 1840, los señores Solar y Borgoño idearon la construcción del que se iba a llamar Teatro de la Universidad, en el local que antes había ocupado la Universidad de San Felipe y hoy ocupa el Teatro Municipal.

El Teatro de la Universidad se iba a inaugurar con **Los amores del poeta** de Carlos Bello (28 de agosto de 1842).

El 22 de agosto de 1841 había actuado por primera vez en Santiago el actor Máximo Jiménez, en el **Macías** de Larra.

Otros actores incorporados por esos años fueron la cautivadora limeña Toribia Miranda y el español Juan Valero, al que las compañías reservaban el papel de tirano.

Máximo Jiménez y Toribia Miranda llegaron a entenderse muy bien en los escenarios, y también fuera de él. Y va a ser memorable la abnegación con que la limeña enamorada va a cuidar al actor atacado de viruelas.

En 1842 viene a Chile el gran Juan Casacuberta, al que se agregan elementos como Máximo Jiménez, Dominga Montes de Oca y su marido Hilarión María Moreno (que se va a quedar en Chile de profesor).

Más tarde, Casacuberta recorrerá otros pueblos de Chile, alcanzará a Lima, vagará por el Perú y volverá definitivamente a Chile a mediados de 1849.

Muere en Santiago el 4 de setiembre de 1849, agotado después de actuar en **Los seis grados del crimen y escalones del cadalso**.

El año 1844 comienza a trabajar en Chile la compañía de Tiburcio López, con Mateo O'Loghlin, conjunto que después se ramificará y dará figuras como Concepción López O'Loghlin, los Gaitán, los Garay.

El famoso O'Loghlin había seguido a Conchita López hasta Chile, donde se casó con ella. De él se murmuraba que hacía el Tenorio en la vida real con tanta perfección como en escena.

Sigamos mencionando teatros santiaguinos.

En setiembre de 1848 se inauguró el Teatro de la República, en Puente entre Santo Domingo y Rosas.

Se incendió el 19 de octubre de 1858, poco antes de iniciarse un baile de máscaras.

La construcción del Teatro Municipal la iniciaron don Francisco Brunet de Baines y don Augusto Charme en 1853. Fue de los más lujosos de América.

Se incendió la noche del 8 de diciembre de 1870. Hubo que reedificarlo.

Se reabrió el 16 de julio de 1873, con la ópera **La forza del destino** de Verdi.

Semidestruido en el terremoto de 1906, volvió a sufrir incendio en 1927.

En Moneda 1470 (número de hoy), entre Peumo y Ceniza, o sea, entre Amunátegui y San Martín, existió el Teatro Lírico, que en 1871 inauguró la compañía de zarzuelas de Rafael Villalonga.

Desapareció en 1905, después del hundimiento de su costado derecho a raíz de una conferencia de un sacerdote apóstata: el Pope Julio.

Hoy funciona allí el Instituto Comercial Femenino.

El 29 de julio de 1871, se iba a abrir otro Teatro de Variedades en Huér-

fanos esquina nororiente de San Antonio. Lo estrenó la compañía Pantanelli de Gaitán.

Fue en 1884 el primero que en Santiago tuvo alumbrado eléctrico.

En 1872, una compañía infantil inauguró el Teatro Nacional, en la calle Morandé.

"Al empezar la tolerable canícula santiaguina, en las noches frescas del verano, ascendía el público hasta el alcázar del Cerro Santa Lucía, donde los empresarios Carré y Graciette habían levantado, en 1885, un teatro para dos mil espectadores, en curioso estilo indiano, una especie de tienda norteamericana en tres naves y galería al fondo, bajo una techumbre de fierro, abierta en sus costados...

El teatro del Cerro Santa Lucía fue estrenado el 23 de octubre de 1886, por la compañía de zarzuela Serrano-Francesch".

Funcionaba en la terraza que da a la Alameda. Y por un peso se podía cenar y ver la función teatral.

"Más tarde se construyó un ferrocarril de cremallera eléctrico, que subía siguiendo el costado poniente del cerro y que facilitaba el acceso a los asistentes: se inauguró el 11 de enero de 1902.

El teatro fue deshecho por acuerdo municipal alrededor del año 1902" (Abascal-Pereira, ps. 17-19).

"En la segunda cuadra de la calle del Dieciocho, acera poniente, en el sitio del vetusto circo Trait, famoso por el mono Pinganilla y el mono Cónsul I, un empresario diligente y astuto, armó con unas tablas de cajones vacíos y algunas arobas de pintura de colores muy vivos, un teatro que apellidaron Santiago. Las crónicas de esa época hablan de las grandes condiciones acústicas que poseía, de un telón de boca pintado por Bestetti, de cuatro palcos en la escena con elegantes muebles de brocato. Esta sala híbrida, escribe con mayor conocimiento don Julio Vicuña Cifuentes, que retiradas las butacas de platea se convertía en pista, servía para toda clase de espectáculos, así públicos como privados, pues tenía unos palcos de rejas muy tupidos, llamados orientales, por lo demás discretos y acomodaticios. El Teatro Santiago goza en los anales del prestigio de haber servido de escenario a las actuaciones dramáticas de Sarah Bernhardt y a las jocosas escenas de la Pantomima Acuática...

Fue inaugurado el 8 de octubre de 1886, por Sarah Bernhardt, con **Fedora**, de Sardou.

La Pantomima Acuática se estrenó el 31 de octubre de 1895, por la empresa circense Julio F. Quiroz.

Un incendio destruyó el Teatro Santiago en la madrugada del 8 de febrero de 1897, sufriendo grandes pérdidas en su equipaje la compañía dramática Burón-Soler, que lo ocupaba" (Abascal-Pereira, p. 18).

En 1887 se abrió, en terrenos de Cruz Leyton, en el local que hoy ocupa el Teatro Santiago, calle Merced, el teatro-restaurant Politeama.

Fue obra de León Bruck, dueño del Gran Hotel Central de la calle Serrano en Valparaíso.

De un recorte de prensa de la época:

"A la derecha, entrando, la sala de espera; a la izquierda, la cantina y el comedor; en el centro, el teatro, y en el segundo piso, un salón para banquetes, con vista a la calle, con varios comedores, reservados y otras dependencias".

Leamos ahora en el libro de Abascal y Pereira:

"El estreno del Teatro Politeama coincidió con esa emancipación de la juventud santiaguina, todavía contrahecha en el zapato chino de las costumbres coloniales. A la remolienda de "pata en quinchá" de los viejos parrales, de las chinganas de Duarte y las casas quintas de la Cañadilla, con las últimas tapadas, diversiones violentas y campechanas, sucedió una era de refinamiento artificioso y enervante. La juventud dorada de esa época frecuentó los café-conciertos, correteó en el postino celestinesco hasta Peñafiel, vio amanecer en la Laguna del Par-

que, bebiendo el doble Hennessy y remató en la plaza de Abastos a esperar las "caldúas" del maestro Cabello, en la chocolatería de la Juanita. Fue elegante en el restaurante Carré del Cerro Santa Lucía y donde Gage, almorzó burguesamente en la Torre Eiffel un menú monstruoso por la módica suma de un peso" (Abascal-Pereira, 51).

La parte teatro se inauguró el 9 de abril de 1889 con dos zarzuelas.

Allí funcionó más tarde el Teatro Olimpia (1898); y desde 1901, el segundo Teatro Santiago.

En 1934 se lo reconstruyó como hoy existe.

El 31 de octubre de 1894 se inauguró el Teatro Romea en la calle San Diego 282. El 13 de julio de 1899 fue puesto en remate.

Más tarde hubo otro Romea, del empresario Francisco Ramírez (Paco Ramiro) en Avenida Matta entre San Diego y Gálvez.

Acevedo Hernández trabajó en su construcción como carpintero. Las malas lenguas decían que de ahí le venía su afición a las tablas.

La manzana Agustinas-Ahumada-Moneda-Bandera, fue, en el último cuarto del siglo pasado, la sede de la Unión Católica, una de cuyas obras fue la Universidad Católica.

El último resto que ahí queda, de esa serie de realizaciones católicas, es el nombre de Unión Central en una callecita, y hasta hace poco el de Teatro Unión Central, que había empezado siendo sala de actos de la primitiva Universidad Católica y hasta ayer fue el Teatro Principal.

La inauguración de ese local como teatro comercial data del 2 de mayo de 1895. Fue la primera sala que dio rotativos con películas cortas.

El Teatro Circo Nacional estuvo donde hoy está la estación Mapocho.

El Teatro Lumière estaba en la Alameda frente a Castro.

El Teatro de la Aurora funcionó en el antiguo reñidero de gallos en la plazuela Bello.

El Teatro Erasmo Escala fue levantado por don Raimundo Cisternas, en Libertad, a un paso de la antigua Cancha de Carreras de Yungay, hoy Avenida Portales. Y en él —recuerda Vicuña Cifuentes— "se daban de tarde en tarde espectáculos ingenuos, gozados y aplaudidos por los feligreses de aquella popular parroquia".

El Politeama segundo funcionó allá por el año 10 en el interior del portal Edwards, en la Alameda; y desde ciertas horas fue punto de citas de damas rebeldes a la disciplina con los calaveras de la época.

En 1941 lo destruyó un incendio oportuno.

A comienzos de abril de 1900 se habilitó como teatro un local situado en Estado 249. Fue el salón Apolo, que disponía de 20 palcos y 250 plateas.

La entrada era por Estado, pero además tenía salida a la calle Huérfanos por una galería comercial que todavía existe.

Ese mismo año 1900 surgió en la galería Swinburn, en la calle Estado, a la derecha, como se entra desde la Alameda, en el actual sitio de la administración y boletería del Teatro Imperio, otra sala: fue el tercer Teatro de Variedades. Se inauguró el 21 de diciembre de 1900.

El restaurante Torre Eiffel, ya mencionado, "situado en la esquina nororiental de las calles de San Antonio y Monjitas, se incendió el 1º de marzo de 1901. Allí se levantó, en 1906, el Teatro Edén, que inauguró Pepe Vila el 7 de diciembre y que tomó sucesivamente los nombres de Teatro Nacional y Teatro Alhambra (esta vez sala de cinema), hasta su desaparición con el incendio del 19 de febrero de 1929" (Abascal-Pereira, 65).

El Teatro San Martín estuvo situado en Santo Domingo esquina suroriental de Bandera y fue circo durante un tiempo. Lo estrenó como teatro Pepe Vila el 19 de enero de 1905, y se incendió la noche del 26 de febrero de 1906.

El Teatro de la Unión estuvo en la sexta cuadra de la calle San Francisco. Allí por 1900, hubo también un teatro en la calle Salas, casi al llegar a Artesanos.

Al Teatro Palace en la galería Beeche, pasaje que desde Estado a Huérfanos rodeaba a Gath y Chaves (o sea, en el local del actual edificio España) le dio fama don Manuel Díaz de la Haza, que allí inició tandas.

Fue el primer teatro de bolsillo.

El Teatro Royal luego se llamó Splendid, y después Miami.

Estaba en Huérfanos entre Ahumada y Bandera.

El primer Teatro Comedia fue estrenado en 1915; estuvo en Huérfanos esquina suroriente con Morandé. También se llamó Teatro Alejandro Flores. Y luego Libertad. Y más tarde (desde 1958), Teatro Lux.

Demolido, en su lugar existen hoy una galería comercial, un hotel, y subterráneo, el cine Gran Palace, en Huérfanos 1176.

El Teatro Arturo Prat (en calle A. Prat 1041) se llamó después Coliseo Nacional.

El Teatro Pepe Vila, inaugurado en 1913, estuvo en Avenida Matta n. 930.

Fracasó por generosidad excesiva de su empresario (Rafael Concha).

Otros coliseos ya desaparecidos o destinados a otras cosas, fueron, hasta hace poco:

el Avenida Matta (Av. Matta 618), hoy sala de cine;

el Miraflores, propiedad de los PP. Mercedarios, en Miraflores 378.

el Setiembre, en Alameda y Lira, de Aurelio Valenzuela Basterrica;

el Excelsior, en avenida Independencia frente a la Escuela de Medicina;

el Carrera (Alameda 2151), hoy sala de cine;

el American Cinema, en A. Prat y Alonso Ovalle;

el República, en Puente entre Santo Domingo y Rosas;

el Teatro Circo Hipódromo Chile, luego Balmaceda;

el Baquedano (plaza Baquedano), hoy sala de cine;

el Victoria (Huérfanos 827), hoy sala de cine;

el Teatro Club de Señoras, en Compañía y más tarde en Monjitas (donde hoy está el cine Río);

la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación, que este año debe resucitar en Alameda 264;

el Atelier (Huérfanos 714), inaugurado en 1950 y que en 1965 se ha transformado en tienda.

Hoy, fuera de los teatros de Colegios (Saint-George, PP. Franceses, Internado Barros Arana, Instituto Nacional, Don Bosco), citemos:

el Antonio Varas (Morandé 25), del Ituch;

el Camilo Henríquez en Amunátegui 31, del Teuc;

el Carlos Cariola, en San Diego 244-48, de la Sociedad de Autores Teatrales de Chile (primero se llamó Satch y se inauguró el 19 de marzo de 1954. En homenaje al que más se empeñó en levantarlo, hoy se llama Teatro Carlos Cariola);

el Caupolicán, San Diego 858;

el Lex (Escuela de Leyes de la Universidad de Chile);

el Moneda (Moneda 920);

el Silvia Piñeiro (Tarapacá 1181);

el Torres de Tajar, Providencia esquina de Miguel Claro;

el Callejón (Mac-Iver 271);

el Teknos, de la Universidad Técnica del Estado (en Av. Bulnes 188);

Y entre los de bolsillo:

el Talía, de la Satch, al lado del C. Cariola;

el Petit Rex (Huérfanos 735);

el Maru (Huérfanos 786, subterráneo);

el Comedia (Merced 349).

III.—EN VALPARAISO Y OTRAS CIUDADES DE PROVINCIA

Después de uno techado de paja y perteneciente a Loreto Inojosa (1791), Valparaíso tuvo en 1823 su primer teatro. El gobernador Zenteno proporcionó al empresario Domingo Arteaga el sitio apropiado.

Estuvo situado junto al convento de San Agustín, por lo cual solía llamarlo Teatro de San Agustín, cuando no Teatro Cómico.

Corresponde a lo que más tarde serían los Tribunales de Justicia.

En 1832, actúa, en el Café del Comercio, una compañía de Coquimbo, dirigida por Dolores Fonseca, lo cual demuestra que en La Serena el teatro ya también tenía cultivadores.

Al año siguiente (1833), se inauguró en Valparaíso la casa o café de Recreo, que estaba en la Plaza Orrego (hoy Plaza Victoria).

A fines de la década comienza a llamarse Coliseo de Valparaíso.

Se representan comedias y otras cosas, algunas horripilantes.

Por algo dice Roberto Hernández:

“Menos mal que no se le ocurrió entonces (a la compañía) poner en escena el valle de Josafat y la resurrección de los muertos” (p. 91).

A fines de diciembre de 1842, Pedro Alessandri y Pablo del Río presentan al Cabildo un proyecto de teatro: será el Victoria, que se inaugura en 1844, con **Julietta y Romeo**, de Bellini, por la compañía Pantanelli.

El Victoria fue en su tiempo el mejor teatro de Suramérica.

Don Pedro Alessandri (abuelo de don Arturo) murió en 1857.

El 26 de setiembre de 1878 un incendio redujo a cenizas al viejo Victoria. Pertenecía entonces a Margarita Maroto v. de Borgoño.

Reinaugurado en 1886, volverá a serlo en 1910 (después de haber caído en el terremoto de 1906).

El Teatro Odeón fue construido en 1869 por el empresario Smechia y se inauguró en 1870.

Era pequeño y elegante, “estaba situado en la calle Salvador Donoso, llamada del Teatro, a 2 cuadras antes de la Plaza Victoria, al pie del cerro” (Abascal-Pereira).

Inauguró en Chile (4. II. 1886) las funciones por tandas (8.30, 9.15 y 10.30), antes que el Palace capitalino.

También fue en Valparaíso el primero que tuvo luz eléctrica (6. IX. 1894).

Se incendió al amanecer, el 7 de febrero de 1905

Otros teatros que hubo en Valparaíso fueron el Politeama (Yerbas Buenas entre Condell y Salvador Donoso), inaugurado el 22 de marzo de 1907 y quemado meses más tarde;

el Valparaíso (inaugurado en 1908 por Valenzuela Basterrica) y que más tarde fue Alhambra y después Setiembre;

el Colón, inaugurado en 1909;

el Iris, en Playa Ancha, inaugurado en 1913;

el Teatro Apolo (Victoria 1908), desaparecido en incendio en 1921;

el Teatro Colón, inaugurado en 1909;

el Teatro Novedades (Plaza O'Higgins) inaugurado en 1913;

el Mundial (hoy Avenida), Av. Argentina 163;

el Teatro Imperio, inaugurado en 1923;

y en Viña del Mar, el Teatro Royal.

Otra población que en la primera mitad del siglo XIX tuvo teatro fue Copiapó;

y un poco más tarde:

La Serena (1851);

Concepción, en 1856: el Galán o Provisional;

Iquique (1856), etc.

Alrededor del Teatro Municipal de Copiapó se tejió una leyenda pintoresca. Construído en 1847 bajo la vigilancia de Vicente Cumplido por un grupo de particulares, fue decorado por Giorgi, y una noche don Tomás Gallo Goyenechea se ic ganó al juego. Lo regaló a la Municipalidad.

IV.—ACTORES EXTRANJEROS Y NACIONALES

Un actor y director que durante muchos años llenó con su fama a Valparaíso, Santiago, Buenos Aires y otras ciudades, fue Germán Mackay.

Entre los demás innumerables directores y actores extranjeros con actuación entre nosotros, recordemos a Ernesto Rossi; Leopoldo Burón; Victoriano Tama-yo y Baus; Rafael Calvo; Mariano Galé; José Tallaví; Pepe Vila; Joaquín Mon-tero; Manuel Díaz de la Haza (1893, 1896, 1909, 1913-16) y su hija Josefina Díaz, que en 1912 casó con Santiago Artigas en San Saturnino, la parroquia del roto chileno, y que en aquellos días usaba —dice Daniel de la Vega— “un nombre chi-quito y jovial”: Pepita Díaz; Rafael Pellicer y su hija Antonia; María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza); Lucien Guitry; Ligné Poë; André Brulé; Luis Juvet; J. L. Barrault; Paco Morano; Esteban Serrador y Josefina Mari; Ernesto Vilches y Enrique Borrás, formados junto a María Guerrero; Miguel Muñoz; Paco Ares; Emilio Thuillier; Mariano Díaz de Mendoza; Arturo Mario y María Padín (1919), que luego van a difundir teatro chileno en Buenos Aires; Leoncio Aguirrebeña; Emilio Valenti; Marcial Manent; Vittorio Gassmann; Enrique Serrano; Luis San-drini; Pablo Podestá; Juan Carlos Croharé; Rosario Pino; Catalina Bárcena; Lola Membrives; Silvia Villalaz; Camila Quiroga; Margarita Xirgu; María Llopart; Em-ma Grammatica; Josefina Sánchez Ariño; Prudencia Griffel y su hija Amparo Lan-daeta; Venturita López Píriz; Julia Pou.

A comienzos del siglo XX comenzaron a sobresalir los actores chilenos, edu-cados a la sombra de Díaz de la Haza, Miguel Muñoz, Joaquín Montero, Rafael Pellicer, Pepe Vila y otros.

Allá por 1915-25 había la Fiesta de los Estudiantes o fiesta de la Primavera.

Eran días en que escribían Rafael Frontaura, Carlos Cariola, Pepe Martínez, Pedro Jota Malbrán, y además les daban gran color a los espectáculos.

En aquellos años heroicos los autores estudiaban y actuaban especialmente por afición al teatro mismo.

Una noche, Díaz de la Haza le entregó a Frontaura 44 pesos, y Frontaura se ofendió: creyó que don Manuel se lo quería coimear.

En 1913, organizó una compañía nacional A. Urzúa Rozas; y entre 1914 y 1916, Aurelio Díaz Meza organizó otra.

Y a mediados de 1917 surgió la primera compañía integrada exclusivamente por chilenos, encabezados por el dúo Bührlé-Báguena, que tan bien se complemen-taban (Báguena era la organización, y Bührlé las dotes naturales, avasalladoras, pródigas).

Y siguió el desfile:

Evaristo Lillo (+ 1936), descubierto por Díaz de la Haza y revelado la no-che de **Entre Gallos...**, en el papel de Ildefonso; Enrique Barrenechea; Nicanor de la Sotta (influido por Tallaví y amigo de lo fuerte y llamativo); Alejandro Flo-res, el galán por excelencia, jefe de compañía desde 1920; Elena Puelma; Olga Donoso; Rafael Frontaura; Blanca Arce; Eglantina Sour; Nina Palacios; Mariña Bührlé; Rodolfo Onetto y Américo Vargas (formados junto a Frontaura); Lucho Córdoba y Olvido Leguía; Jorge Quevedo; Pablo Vicuña; Jorge Sallorenzo; Eduar-do Naveda; Pepe Rojas; Lucho Rojas Gallardo; Monicaco (Luis Rojas Müller); Malú Gatica; Orieta Escámez.

En Chile se radicaron y murieron la Pantanelli, Pepe Vila (1861-1936), Joa-quín Montero (1861-1942), Rafael Pellicer, Leoncio Aguirrebeña, Emilio Valenti, Juan Carlos Croharé.

Chile absorbió a los Retes, Lucho Córdoba, Olvido Leguía, Pury Purante, José Perlá, Armando Fenoglio.

Y aquí nació Esteban Serrador Mari, y aquí se formaron sus hermanas Nora y Pepita Serrador, Pepita Díaz, Alberto Closas, y chilenos que salieron a recorrer mundo fueron Rafael Frontaura, Lautaro Murúa, Eduardo Naveda, Pablo Vicuña, Humberto Onetto, Raúl Montenegro.

¿Y los empresarios? Fuera de Domingo Arteaga y Pedro Alessandri, ya nombrados, mencionemos a Arturo Padovani, Juan y su hijo Alfredo Ansaldo, Luis Bonzi, Renato Salvati, Alfonso Farren, Italo Riderelli, Aurelio Valenzuela Basterrica, Benito del Villar, Dante Betteo, Enrique Basurco, Enrique Venturino, Ernesto Bouquet, Claro Pérez, etc.

V.—LOS TEATROS EXPERIMENTALES Y OTROS TEMAS

La gente de teatro se asoció por primera vez al conjuro de don Carlos Walker Martínez y don Juan Rafael Allende, en 1871.

Más tarde, en 1912, se formó una Sociedad Chilena de Autores Dramáticos, con Víctor Domingo Silva, Miguel Angel Gargari, Aurelio Díaz Meza y Max Jara; y en 1915, la Sociedad de Autores Teatrales de Chile. Su primer presidente fue don Martín Ovalle Iñiguez y entre sus hombres más eficaces desde el punto de vista gremial y artístico ha contado con Carlos Cariola, Luis Valenzuela Arís, Natanael Yáñez Silva, René Hurtado Borne, Eduardo Valenzuela Olivos, Carlos Illanes, Eugenio Retes, etc.

Tienen un buen archivo teatral.

Administran derechos de autor.

Han llegado a tener dos teatros: el Satch (hoy Carlos Cariola) y el Talía.

Otra sociedad fue el Sindicato de Autores Teatrales, en que actuaron personas como Renato Maturana, Teresa León, Francisco Huneus Salas, A. Acevedo Hernández, Enrique Vigneaux M., etc. En 1954, se disolvió en la Satch.

Pero a todo esto ya habían comenzado los conjuntos experimentales.

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile nació en la Sala Imperio una fría mañana de 1941 (el 22 de junio).

Entre dirigentes y actores, ha contado a Pedro de la Barra, Emilio Martínez, Héctor del Campo, Domingo Piga, Agustín Siré, Domingo Tessier, Jorge Lillo, Pedro Orthous, Roberto Parada, Rubén Sotoconil, Bélgica Castro, María Maluenda, Anita del Valle. Luego ha formado a gentes como Eugenio Guzmán, Víctor Jara, Franklin Caicedo, Mario Lorca, Jorge Boudon, Orlando Rodríguez (que está entrenándose para investigador, eso sí que del brazo veterano de Rafael Frontaura); Marés González, Shenda Román, Kerry Keller, María Cánepa, Carmen Bunster, Fanny Fischer, Alicia Quiroga.

Hace poco, se ha convertido en el Ituch (Instituto del Teatro, Chile), con lo que se ha burocratizado más todavía.

El Teatro de Ensayo (TEUC) nació en 1943, siendo rector de la Universidad Católica don Carlos Casanueva y prorector don Francisco Vives.

Un grupo de alumnos de Arquitectura recibió el encargo de representar una obra religiosa. Se eligió *El Peregrino*, de Valdivielso.

Director: Pedro Mortheiru. Ayudantes: Fernando Debesa y Gabriela Roepke. Asesor literario: Roque Esteban Scarpa.

En años siguientes montaron obras de Goldoni, Gheón, Moratín, Tirso de Molina (*El burlador de Sevilla*), Bernanos, Molière, Claudel (*L'annonce faite à Marie*), Giraudoux, Shaw, Cervantes, Anouilh, Chéjof, Benavente; fuera de varias obras nacionales como el *Martín Rivas*, de Santiago del Campo; y otras de Vodanovic, Heiremans, Isidora Aguirre.

Ha contado en sus filas a los actores Justo Ugarte, Raúl Montenegro, Mario Montilles, Norman Day, Anita González, Elena Moreno, Silvia Piñeiro, Carmen Ba-

ros, Inés Moreno, Lucila Durán, Gabriela Montes, Silvia Infantas y los directores Pedro Morthéiru, Hernán Letelier, Eugenio Dittborn, Fernando Colina, y ha formado a Héctor Noguera, Marcelo Gaete, Mario Hugo Sepúlveda, Jaime Celestón, Jorge Álvarez, Ramón Núñez, Patricio Castillo, Montserrat Julió, Carla Christi, Miriam Thorud, Ana María Vergara, Violeta Vidaurte, Sara Astica, Lucy Salgado, Maruja Cifuentes, Fresia Soto, Nelly Meruane, etc.

Han viajado primero por todo Chile; luego a Lima (1955 y 1959); Madrid y París (1961); Buenos Aires (1962); México (1964-65).

Los otros centros universitarios (Concepción, Técnica del Estado, etc.), no han querido quedarse atrás.

El Teatro de la Universidad de Concepción había entrado a su mayoría de edad allá por 1959. Entre los actores, produjo a los Duvauchelle: Hugo (muerto a los 25 años en 1959) Humberto y Héctor, y entre los autores, a Navarrete, von dem Bussche, Chesta.

En 1946, otro grupo de actores y aficionados al teatro, algunos de ellos fugados del Experimental, formaron academia y teatro libre, y bebieron ideas de Stanislavsky. Fueron, entre otros, Hugo Miller, Hügel Hernández, Rómulo Herrera, Carmen y Alvaro Bunster, Lautaro Murúa, Fernando Josseau, Chela Hidalgo, Silvia Oxman, Dagoberto Reyes, Bernardo Baytelman, Luis Cornejo, Horacio Fernández, Charles Elsesser, Raúl Carrasco, Pepita Sylván.

Un subsecretario de Educación acogió sus inquietudes, y con algunos de ellos formó la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación, en que, fuera de los nombrados, actuaron Eduardo Naveda, María Elena Gertner, Gabriela Montes. Era en los años en que el Ministerio funcionaba en Alameda 900 y tantos. Trasladado a Alameda 1371, también hubo una sala de espectáculos, pero como era insuficiente, en Alameda 264 se ideó una Casa de Cultura con sala teatral anexa, que, después de muchos tropiezos, este año de 1966 estará en forma de servir a sus fines.

Mientras tanto, por la academia teatral del Ministerio de Educación han pasado Isidora Aguirre, Fresia Astica, Armando Fenoglio, Mario Lorca, Anita Klesky, etc.

En 1950, el grupo organizó el primer festival teatral de aficionados.

En 1957, inició un concurso entre conjuntos de enseñanza secundaria; en 1964, el segundo, y en 1965, el tercero, en el cual, entre 40 conjuntos, y gracias especialmente a sus alumnos Juan Antonio Caffiero y Alberto Sainte-Marie, venció el Liceo San Agustín de Santiago.

Los conjuntos de aficionados no sólo han surgido de los centros universitarios. Alguna vez, ha sido precisamente la pequeñez de la población sin esparcimientos, lo que ha llevado a formar un conjunto teatral. Recuérdese el caso de Contulmo.

En 1955, los teatros universitarios santiaguinos organizaron un festival nacional de teatro aficionado. Fue en el T. Antonio Varas.

El 2º se celebró en 1957, en el Talía.

El 3º en 1959, en el Antonio Varas. (Se reunieron 25 conjuntos, de los cuales recuerdo especialmente los de Ovalle y Contulmo. Concurrieron, además, Punta Arenas, Ancud, Valdivia (2), Temuco, Parral, Santiago (11), Valparaíso (4), La Ligua y Copiapó).

El 4º fue en 1961, en T. Camilo Henríquez. Participaron 58 conjuntos. El 5º supongo sería en 1963.

El 6º lo organizó, a fines de 1965 y comienzos de 1966, el Ituch, bajo el auspicio de la Municipalidad de Viña del Mar. Y en él volvió a descollar un conjunto de pueblo chico: el Santa Cecilia, de Parral.

Por su parte, el Teatro de la Universidad de Concepción ha convocado especialmente a conjuntos sureños. La reunión ha sido en 1966 y en ella se distinguió el Instituto de Educación Popular, de Talca.

Pero no todo es alabable en estos teatros universitarios o subvencionados. Con los años han ido acumulando debilidades que se han convertido en vicios.

El de la Chile lo habían fundado estudiantes y profesores del Pedagógico. El de la Católica, alumnos de Arquitectura. Ambos habían nacido con una característica común: lo técnico. Y este predominio de lo técnico sobre lo vital ha tenido como reverso un menor calor humano.

Otras fallas visibles:

Mucho despliegue de escenografía, utilería nueva para cada obra, y como consecuencia, encarecimiento del espectáculo. (A veces se ha dado la impresión de querer encubrir con lo suntuoso del decorado el poco valer de la obra).

Injusticia de la subvención: favorece a los actores-funcionarios, aunque no trabajen en proporción a lo que ganan, y deja sin amparo a meritorios conjuntos independientes.

Mayor cantidad de actores aceptables; pero, simultáneamente, trabajo demasiado en equipo, con lo que los actores, a fuerza de no destacarse, dan la impresión de lo que es un poco gris, o mediocre.

Teatro un poco para snobs, sobre todo en el *Ituch* y en *Ictus*. Juego a la escondida con el mensaje. Preferencia por lo raro y aún revolucionario sobre lo bueno. A veces a los ases del *Ictus* y otros muchachos parece que ya no les importara ser ellos mismos sino un **petit Ionesco**, un Brecht, aunque sea de 5º orden.

Verdad que a fuerza de exhibir obras renovadoras han educado un poco al público. Pero la enseñanza no siempre ha sido eficaz o la educación no siempre favorable. ¿No hemos visto aplaudir chocarrerías o incongruencias como **La remo-lienda**?

En efecto, siguen apareciendo, como antes, autores con alma de chofer de góndola de la E.N.T.C., para los cuales realismo equivale a cochinado.

De todos modos, esos teatros hicieron en sus buenos tiempos algún bien: airearon un poco el ambiente, y sirvieron para que los demás conjuntos (los llamados entonces profesionales: hoy lo son todos), estudiaran, se esmeraran, se afinaran un poco.

Pero eso fue en los tiempos heroicos, en los comienzos, cuando todavía había alguna insolencia en hablar de burocratización y de contaminación político-inmoral.

Recuerdo que allá por 1940-45 un director me decía:

—Comencemos por los actores. Los autores surgirán por añadidura.

¿Ha sido así?

¿Cuántos dramaturgos han dado los teatros universitarios a la literatura chilena?

Probablemente los mismos que habrían surgido sin los teatros universitarios.

VI.—LOS AUTORES DRAMATICOS EN EL SIGLO XIX

Fuera de algunas loas, las primeras piezas de chilenos impresas que conocemos, son las de don Juan Egaña (1768-1836).

Egaña escribió enormemente: reglamentos, planes de estudio, proyectos de defensa militar, constituciones, artículos periodísticos, informes, polémicas, cartas, versos, tratados, disertaciones jurídicas, un censo, una estadística económica de Chile, y una miscelánea llamada **El chileno consolado en los presidios**.

Había nacido en Lima en 1768. Pero era hijo de chileno, y en Santiago vivió y murió, en 1836, después de haber sido muchas cosas, entre otras, padre de don Mariano Egaña.

Don Juan había profesado una amistad constante y respetuosa a doña Luisa Esterripa de Muñoz Guzmán, la ilustre Marfisa.

Y esa amistad cariñosa lo hizo escritor dramático.

Conocemos de él **Al amor vence el deber o la Zenobia**, melodrama, versión libre o adaptación de *Metastasio*; **El empeño de los dioses**, **El cuadro mágico de Pitágoras**, loa al gobernador Muñoz de Guzmán.

Su lectura, como todo lo de Egaña, nos produce la impresión de lo tieso, demasiado almidonado.

Era un ideólogo, gran persona, pero sin talento literario.

Camilo Henríquez (1769-1825) fue el periodista de **La Aurora de Chile** (1812-13) y además se distinguió como poeta satírico, que es otra manera de ser periodista.

Del teatro pretendió hacer una escuela política: **Camila o La patriota de Sud América** y **La Inocencia en el Asilo de las Virtudes**, piezas que sería preferible olvidar.

El periodista federalista Manuel Magallanes (1790-1862), abuelo del poeta de **La casa junto al mar**, es autor de las obras teatrales **La Hija del Sur**, estrenada el 5 de abril de 1823, y **La Chilena** el 13 de mayo de 1827. Ignoramos su paradero.

Don José Joaquín de Mora (1753-1864) hizo representar en Santiago (18 de setiembre de 1828) **El marido ambicioso**, adaptación de **Le mari ambitieux**, de Picard; y más tarde (el 2 de marzo de 1829, día de carnaval), en Valparaíso, **El embrollón**, pero el haber sido en Chile sólo ave de paso y su poco valer intrínseco obligan a que las pasemos por alto.

En enero de 1834, don Gabriel Real de Azúa (1803-79), argentino trasplantado a Chile y hombre que amasó en las minas de Atacama una gran fortuna y levantó palacio en la calle Monjitas en Santiago, hizo representar la comedia **Los aspirantes**, que Bello alabó.

Salvador Sanfuentes (1817-60), discípulo de Bello, comenzó a adiestrar la mano traduciendo, y fuera de otras obras que destruyó, en 1840 escribió **Carolina o una venganza**, y en 1850, el drama **Juana de Nápoles**. Éste es el único que se ha representado.

Tenía el autor gran facilidad para escribir versos mediocres y eso mismo lo perdió.

Don Andrés Bello (1781-1865) era muy aficionado a los espectáculos dramáticos.

Asistía a ellos.

Y cuando no expresaba por escrito su juicio, hacía lo que Thibaudet ha llamado más tarde la crítica oral.

De todos modos, fundó en Chile la crítica teatral.

Además, tradujo en Caracas la **Zulima**, de Voltaire; y en Santiago, el **Rudens**, de Terencio, y **Teresa**, de Alejandro Dumas (que se representó en 1839 y se imprimió).

Procuraba que el público lector estuviera en situación de apreciar las obras que representaban nuestros teatros. Y para ello, reproducía, oportunamente, juicios, reseñas, etc.

Además, cuando vivía en Londres, había compuesto una comedia de la cual los Amunátegui dieron a conocer fragmentos.

No se publicó, ni representó, ni aún talvez se concluyó, por temor a no alcanzar el nivel que los demás tenían derecho a esperar de él.

Uno de sus hijos, Carlos Bello Boyland (1815-1854), sí que se atrevió a desafiar al público. Fue el 28 de agosto de 1842.

"El teatro —dicen los Amunátegui— estaba repleto...

Todos los espectadores escuchaban en un silencio profundo, que sólo era interrumpido de vez en cuando por una salva de aplausos".

Manuel Talavera le hizo algunos reproches: el predominio de Fiercour sobre Matilde no está bien justificado. Matilde no resiste en la medida debida antes de escribir a Eugenio la carta de despedida; la primera escena es demasiado larga; el primer acto debiera haber tenido más movimiento.

Sarmiento censuró que la acción pasara en Europa y no en América.

En realidad, la obra de Carlos Bello, **Los amores del poeta**, representada en

su estreno por la famosa pareja de Máximo Jiménez y Toribia Miranda, revela inexperiencia teatral.

La acción al principio camina con excesiva lentitud, y después se precipita con rapidez también excesiva y perjudicial.

Dormand es personaje innecesario e inverosímil.

Hay digresiones importunas sobre la sociedad, España, Napoleón, la vida, la muerte, el amor.

A pesar de todo, **Los amores del poeta** logra pasajes donde palpita la pasión.

Y es que el autor puso en la obra mucho de sí mismo. Y esa misma causa —sueños relacionados con su vida de calavera elegante y simpático— es la que le aconsejó situar la acción en Europa.

Además, el año de **Los amores del poeta** es el de 1842, el año de la polémica famosa y revelación literaria pública de los discípulos de don Andrés.

Referencias:

D. F. Sarmiento: **Obras**, I, Santiago, 1887, ps. 353-358.

Manuel Talavera: **Los amores del poeta**, en Semanario de Santiago, N° 8, 1° de setiembre de 1842.

Poco después de **Los amores del poeta**, el 9 de octubre de 1842, se estrenó **Ernesto**, drama en 3 actos y en prosa, por Rafael Minvielle, español chileno (1800-1887).

Ernesto fue ideado y escrito en 8 días.

Se lo ha citado como precedente de **Montserrat**, de Roblès.

Contra los que abandonaban su familia embrujados por el oro, escribió a fines de 1848 una comedia en dos actos: **Ya me voy a California**, que se estrenó parcialmente el 28 de diciembre en el Teatro de la República y que el partido de los vapuleados hizo fracasar. El 4 de enero siguiente pudo exhibirse completa; pero los dos mil chilenos que ya habían emigrado hacia San Francisco significaban mucho para que la obra no sacara roncha.

Don José Victorino Lastarria (1815?-1888) ensayó de todo, hasta el género dramático.

En 1844, publicó, anónima, su comedia **¿Cuál de los dos?**

Y muchos años más tarde, 1883, ahora escondido tras el seudónimo de Bernardo de Riesgo, publicó otra: **Lunática por deber**.

En febrero de 1848 se estrenó en Santiago, en el Teatro de la Universidad, el drama **Malvina y Blanca**; y en febrero de 1849, en el Teatro de la República, el drama **Matilde, o sea, Consecuencias de un viaje a California**, ambos de Juan Nepomuceno Gacitúa.

Y el 25 del mismo mes, don Manuel de Santiago Concha hizo representar en el Teatro de la República **La acción de Yungay**, que volvió a representarse en años sucesivos el 20 de enero, y uno de cuyos personajes es la sargento Candelaria.

Ese mismo año de 1849, apareció en un periódico parte del primer acto de un drama histórico de don Eusebio Lillo (1826-1910): **San Bruno**, que Raúl Silva Castro opina que nunca se completó.

Juan Francisco Ureta Rodríguez (1826-), hombre de campo, escribió tres dramas históricos: **Lucía Blusen**, 1883; **La caída de Marcó**, 1886; y **Catalina de Anhalt**, 1888; y además una comedia: **Sin amor y sin dinero**, 1885, respuesta tardía a la obra de Rodríguez Velasco.

Don Guillermo Blest Gana (1829-1905) fue nuestro mejor poeta romántico y uno de nuestros mejores diplomáticos.

Su primer ensayo teatral lo escribió muy joven, y lo representó con éxito en Chile y Lima. Se trata de **Lorenzo García** (obra hoy perdida), 1847.

Su zarzuela **El pasaporte** es de 1865.

En 1858 se estrenó en Santiago su drama histórico en verso **La conjuración de Almagro**.

De ese mismo año 1858 es una comedia de su hermano Alberto Blest Gana (1830-1920) **El jefe de la familia**, estudio del marido pelele, que desenterró hace poco R. Silva Castro y que a don Alberto le sirvió como ejercicio del diálogo y ensayo costumbrista de ambiente de medio pelo.

Sus obras novelescas iban luego a hacer olvidar el ensayo dramático. De todos modos, Blest Gana influye no sólo en la novela chilena, sino también en los cultivadores del teatro.

Del año 1856 es el drama histórico **La Independencia de Chile**, del valdiviano José Antonio Torres Pérez de Arce (1828-1864), que es autor de otras obras más: **Una promesa de amor**, en verso, 1858; **Carlos o Amor de padre**, drama en prosa, 1863, y **Aventurero**, 1863.

Su hermano Víctor, ya santiaguino, también vivió pocos años (1847-1883). Aunque mejor poeta que José Antonio, escribió en prosa sus dos dramas: **El honor de una mujer**, 1872; **Los dos amores**, 1876; y una zarzuela, **Una victoria a tiempo**, 1880, obras que revelan ciertas condiciones, pero que no alcanzó a desarrollar.

Román Vial Ureta (1833-1896), famoso periodista, y costumbrista de mucha chispa, es autor de comedias ágiles, como **Choche** y **Bachicha**, interpretación de un inglés y un italiano en Valparaíso, 1870; **Los extremos se tocan**, 1871; **Una votación popular**, 1879; **¡Aló, aló! o el Teléfono**, 1881; **Gente alegre**, 1895, y dramas como **Dignidad y orgullo**, 1872, y **La mujer hombre**, 1875.

Referencia:

Rafael Egaña: **Obras dramáticas de R. V.**, en *La Estrella de Chile*, Nos. 266, 267 y 268, 1872.

Daniel Barros Grez (1833-1904) fue uno de los hombres más interesantes de nuestro siglo XIX. Hijo de un ajusticiado durante el régimen conservador, nació en el actual departamento de Santa Cruz. Fue agrimensor a los 20 años, y en los **Anales** de la Universidad de Chile se publicaron artículos científicos suyos, sobre todo de materia hidráulica. Dirigió en Santiago la construcción de la Galería San Carlos. No desempeñó cargos públicos rentados.

En 1917 Astorquiza lo mencionaba entre los olvidados. Hoy no diríamos lo mismo.

Como escritor representa el folletín interminable, inencontrable y también difícil de leer: **Pipiolos y Pelucones**, **El huérfano**, **Cuatro Remos**. Pero estos últimos años se lo ha exhumado y celebrado sobre todo como dramaturgo costumbrista: **Mundo, demonio y carne**, 1866; **La colegialada**, 1873; **El tejedor o la batalla de Maipú**, 1873; **Como en Santiago**, 1875; **Cada oveja con su pareja**, 1879; **El tutor y la pupila**, 1880; **Ir por lana**, 1880; **El casi casamiento o Mientras más vieja más verde**, 1881, teatralización de un episodio de su novela **El huérfano**; **El vívidor**, 1885; **El ensayo de comedia**, 1886; **El logrero**, 1890; **El poeta y la ninfa Eco**, 1900.

Quedaron manuscritas otras obras, de que puede verse lista en el **Repertorio de Durán**.

Han gozado de nombre sobre todo **Cada oveja con su pareja**, **Como en Santiago** y **El ensayo de comedia**. Esta última pinta el ambiente teatral (como **Un drama nuevo** de Tamayo, y más tarde **Seis personajes en busca de autor**, de Pirandello).

Como en Santiago, estudio de la niña que desdeña el novio provinciano por el santiaguino cazador de dotes, fue redescubierto en 1939 por Extensión cultural del Ministerio del Trabajo. Más tarde lo han dado el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y otros conjuntos.

Referencia:

Luis Ordenes Olmos: **La obra dramática de Daniel Barros Grez**, al frente de la edición de **El casi casamiento** y **El vívidor**, Nuevo Extremo (1959).

A Manuel Concha (1834-1891), el conocido autor de las **Tradiciones serenenses** y **Crónica de La Serena**, como dramaturgo se le deben **María de Borgoña**, drama histórico, 1857; **Sampietro o La libertad de Córcega**, 1857; **Doña Isabel de Osorio**,

1858; y **Quien porfía, mucho alcanza**, comedia, 1858; **Lo que son las mujeres**, 1863; **Esposa y mártir**, drama; **Un terno**, comedia en un acto.

Como se ve por la lista, el dramaturgo bebió a veces sus temas en el exterior, a pesar de todo su coquimbanismo.

Amelia Solar de Claro (1836-1915) estrenó en Viña en 1881 un juguete cómico en 4 actos, **María Cenicienta**, representado por niños como Blanca Vicuña Subercaseaux, Julio Subercaseaux Browne, Julia Dávila V., Emiliana y Elena Concha Subercaseaux, Josefina Larraín y Antonio y Guillermo Subercaseaux Pérez.

Fue un éxito social y artístico. Se repitió en 1884.

El poeta Luis Rodríguez Velasco (1838-1919) también tuvo su hora de celebridad como dramaturgo de **Por amor y por dinero**, 1869, en que se vio un deseo de replicar al **Martín Rivas** de Blest Gana.

Pero **Por amor y por dinero** es una obra falsa, en la que los católicos aparecen caricaturizados en Lindor y Ramona. La salva algo la versificación, que posee cierta soltura.

Referencia:

Rómulo Mandiola: **Por amor y por dinero**, La Estrella de Chile, 31 de mayo de 1872; luego en **Artículos escogidos**, t. I, S, 1911, ps. 217-248.

El famoso actor y marqués Germán Mackay (1840?-90) estrenó en Montevideo su drama **Elena** y lo repitió en Valparaíso en 1869. Años más tarde estrenó **De sorpresa en sorpresa**, 1881; y **Cuidado con los enamorados**.

Dirigió una compañía en que el primer actor era Victoriano Tamayo y Baus. Dicen que había nacido en Colombia. Murió en Buenos Aires. Vivió y actuó como chileno.

Valentín Murillo Sotomayor (1841-1896) fue novelista y dramaturgo.

En este género se le deben las comedias **Una noche de tempestad**, 1882; **La precaución inútil**, 1882; **Los dos primos**, 1882; el diálogo **No más Concón y Placilla**, 1895, pero sobre todo la comedia **El patio de los tribunales**, 1871, documento sobre las pillerías de los tinterillos, reactualizada en 1950.

Carlos Walker Martínez (1841-1905) también dedicó al teatro atenciones de juventud.

En 1865 estrenó su drama patriótico **Manuel Rodríguez**, de tema atrayente y que se representó varias veces.

Además, en 1871, fue fundador y primer presidente del Círculo Dramático (con Juan Rafael Allende como secretario).

Referencia:

Pedro N. Cruz: **Don Carlos Walker Martínez**, S. 1904.

Ruperto Marchant Pereira (1846-1934), santo sacerdote, fue en su juventud aficionado al teatro: **El último día de Polonia**, 1875; **La conspiración de Milán**, 1874; **Scanderberg**, 1879, dramas históricos, y **Un sonámbulo**, 1864; **El huérfano**, 1875, fuera de algunas adaptaciones del francés.

Educado en el Colegio de San Luis y en el Instituto Nacional, Juan Rafael Allende (1848-1909), allá por los 30 años pasó del conservadorismo en política y religión a una actitud opuesta.

Fue poeta popular espontáneo en **Poesías de El Pequén**.

Cultivó el periodismo satírico y jocoso en **El padre Cobos**, **El Ferrocarrilito**, **El padre Padilla**, **Pedro Urdemales**, **El Recluta**, **El general Piliño**, **Poncio Pilatos**, **El Sinvergüenza**, **El Tinterillo**, **El Sacristán**, **Verdades amargas** y otros periódicos; escribió obras en prosa resentida como **Memorias de un perro escritas por su propia pata**, **Memorias de un clérigo**, **Cuentos colorados**, **Entre bastidores o la beata Magdalena**.

Pero aquí lo que nos interesa son sus contribuciones dramáticas: **¿Qué dirán?**, 1872; **El general Daza**, 1879; **La comedia de Lima**, 1881; **Moro viejo**, 1881; **José Romero (alias Peluca)**, 1882; **Las mujeres de la India**, 1888; **Víctimas de**

su propia lengua, 1888; **La República de Jauja**, 1889; ¡**Para quién pelé la pava!**, 1891; **Un drama sin desenlace**, 1892; **El cabo Ponce**, 1898; **De la taberna al cadalso**, 1901; **El cuento del tío**, 1904; unas en verso, otras en prosa; algunas de sátira política o social, otras inspiradas en la guerra del Pacífico, o sugeridas por su resentimiento.

Lo hacía mejor en verso.

Algunos de sus títulos (sobre todo, **Víctimas de su propia lengua**) son símbolo de su vida y de su obra. En el olvido en que hoy se tiene al autor tuvo mucha culpa su incurable práctica del libelismo.

Referencia:

Arturo Blanco A.: **Juan Rafael Allende Astorga**: RChHyG, núms. 55 y 56 (1925, 1926 y 1927).

Julio Chaigneau (1848-1925), periodista porteño, también escribió sainetes muy aplaudidos en su tiempo: **Astucia quieren las cosas**, 1872; **Un dependiente de aduana**, 1877; **Un viejo ridículo**, 1877.

A Mateo Martínez Quevedo (1848-1923) se debe una comedia costumbrista, **Don Lucas Gómez**, 1885, en que él mismo encarnó el personaje principal y que representó miles de veces.

Ese éxito lo llevó a escribir otras obras, que alargan su bibliografía: **Don Lucas Gómez**, 1885, estrenada en Curicó el 14 de julio de 1885, i. en 1887; **Consecuencias de los celos**, 1896, tragedia; **En vísperas de las elecciones**, 1897 (en la segunda edición el título comienza por **Los comediantes políticos...**); **Chile y la Argentina**, colaboración con Francisco Massardo, 1897; **Joaquín Murieta**, 1905, zarzuela, y otras obras que no puedo fechar: **Los caballeros de la industria**, **Un parricida**, **Violación de una tumba**, **La mujer de don Lucas Gómez**, **Después de las elecciones**.

En 1903, con motivo de los Pactos de Mayo, se llevó a Buenos Aires **Don Lucas Gómez** y se dio allí en dos teatros 22 días seguidos, con el autor como protagonista y con el éxito de siempre.

Hace unos 70 ó 80 años, **Don Lucas** se representaba todos los 18 de setiembre y la cueca final bailada por Martínez Quevedo mismo era todo un rito y una gran fiesta.

Hasta 1940 llevaba más de 3.000 representaciones.

En 1960, Jorge Quevedo volvió a dar la obra, pero su **Don Lucas** conservaba muy poco de la sal que le ponía Martínez Quevedo.

De **Don Lucas Gómez** derivan **Entre gallos y media noche**, de Cariola, y otras obras.

Otro mérito de Martínez Quevedo: los que lo han imitado no dijeron su deuda hacia él; en cambio, él gritó públicamente su agradecimiento hacia Barros Grez cuando refería que su **Don Lucas** se le había ocurrido al leer el cuento **El huaso en Santiago**: "Al señor Barros Grez debo la idea y a él también parte de mi opúsculo".

Martínez Quevedo leyó aquello y **vió** a su don Lucas, un poco prolongación de sí mismo, huaso chileno de este hombre, franco, generoso.

No pretendió, pues, terciar en la discusión de **La ciudad y las sierras**, de Eça de Queiroz, o **Peñas arriba**, de Pereda. Su propósito fue más modesto.

Yáñez Silva lo recuerda como un hombre "más bien bajo que alto, un poco rechoncho, la cara un poco alargada, prolongando este dibujo una barbilla de sátiro y de viejo pícaro, que empezaba a encanecer. El pelo revuelto, cayendo al desgaire a la frente... Ojos un poco entrecerrados...

La imagen de huaso chileno de este hombre, al salir a la escena en el papel de Lucas, era de una fidelidad sencillamente admirable... Salía, no hacía nada, no había hablado, apenas si había dado unos dos o tres pasos, y la carcajada atronaba el teatro. Hablaba en seguida, y otra carcajada cubría la primera, y así continuaba el público en una euforia loca, durante toda la representación.

La naturalidad de Martínez Quevedo era tal, que se diría que no había entrado al teatro, sino que por equivocación estaba hablando ante una concurren-

cia, cuando él tenía la seguridad de que solamente estaba hablando a las personas de su familia de verdad” .

“El vigor y la longevidad de la obra se deben a su personaje central” y a su lenguaje “sencillo y vital”, decía hace poco H. Ehrmann.

Referencias:

Carlos Barella: **El autor de “Lucas Gómez”,** Sucesos, 23, III. 1916.

Joaquín Edwards Bello: **“Don Lucas Gómez” cumple 67 años,** N. 14. III. 1952.

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de “Don Lucas Gómez” y de su autor,** N. 27. V. 1956.

Juan Tres Palos: **Don Mateo Martínez Quevedo, padre de “Don Lucas Gómez”,** UNot, 11. X. 1958.

H. Ehrmann: **“Don Lucas Gómez”,** N. 24. IV. 1960.

Heriberto Ducoing (1849-1920) escribió **Amores de un litigante, 1876, y Por amor y sin dinero, 1877,** en que polemiza con Rodríguez Velasco.

El periodista copiapino Jerónimo Peralta Flores (1850-): **Criterio contra criterio, 1889; y Los resabios del pasado, 1897.**

A Miguel Antonio Benavides, peruano residente en Chile, se deben los dramas **La voz del corazón, 1872; El precio de la gloria, 1875; y la comedia La mejor escuela, 1874.**

Ramón 2º Harriet (1851-1887) hizo representar en 1877, en Concepción, el drama historicista **Elisa Bravo.** Escribió, además, **Amor y amistad.**

Carlos Grez Torres (1852-78) es autor de **Marieta,** drama, 1872, y del sainete **La crítica de Marieta, 1872.**

El autor de la mejor obra dramática chilena del siglo XIX es Daniel Caldera (1852-96); y la obra, **El tribunal del honor, 1877,** estrenada en el Variedades de Valparaíso y basada en una tragedia pasional que conmovió la sociedad aconguina de pocos años antes.

(Don Pedro fue un general; don Juan, un comandante que iba a morir en la Guerra del Pacífico, y María, una distinguida dama sanfelipeña).

Prescindiendo de que los contemporáneos conocían los nombres de los verdaderos protagonistas, lo cual daba a la obra su sabor a escándalo, la obra tiene mérito artístico: sentido de la medida, enlace entre las escenas, un diálogo escueto y un tono de tragedia calderoniana sostenido, que va derecho a su desenlace y que, como dice R. Silva Castro, “sobrecoge al espectador desde que el asunto se plantea”.

“**El Tribunal del honor** —dijo don Pedro N. Cruz— es quizás la única de nuestras producciones teatrales que manifiesta con evidencia un soplo de inspiración”.

Pero “lo que nos conmueve e interesa son las angustias de María, que van en aumento desde el principio de la pieza y que llegan al colmo en la escena final”.

Caldera fue un sanfelipeño poeta y periodista, cuya primera obra dramática, **Arbaces,** estrenada en 1874 e impresa en 1876, no daba derecho a esperar **El tribunal del honor.**

Después de su gran tragedia, actuó en la Guerra del Pacífico como secretario de don Rafael Sotomayor y del general Baquedano, sirvió otros cargos efímeros y se perdió en el periodismo y en la bohemia de Iquique.

Después de 1877, en 1891 **El tribunal del honor** fue representado con éxito en Santiago, en italiano, por una compañía italiana; en 1894, lo dio en Valparaíso la compañía española de José M. Prado con Manuel Díaz de la Haza. En 1964, lo ha repetido la Universidad de Concepción.

Total: **El tribunal del honor** es una obra que continúa viva, como cuando se escribió.

Referencias:

Rafael Garmendia Reyes: **El tribunal del honor,** en *La Estrella de Chile*, t. XIII, 1877, ps. 847-57.

Agustín Cannobbio G.: **Daniel Caldera**, en Revista Nueva, 1900, Nos. 3, 5 y 7.
Pedro N. Cruz: (sobre **El tribunal del honor**, a propósito del **Teatro dramático nacional**, de Peña), DIL, 3 y 4 de diciembre de 1913; reproducción en **Estudios sobre la Literatura chilena**, t. II, S. 1940, ps. 358-61.

Pedro Nolasco Urzúa Cruzat (1853-1899) escribió dramas históricos: **Luis Carrera o la conspiración de 1817**, 1883; **Don Alonso de Ercilla o el sello del virrey**, 1884.

Carlos 2º Lathrop (1853-1899), impresor y comediógrafo, tenía rapidez para idear y ejecutar. No dejó nada perdurable; lo perjudicó la misma facilidad.

Obras:

¡**Glorias peruanas!**, 1879; **La toma de Calama**, 1879; **El dictador Piérola**, 1880; **Para un diablo, otro mayor**, 1880; **Los tres generales**, 1880; **Un dictador Camanejo o el susto empujando al miedo**, 1881; **Eleuterio Ramírez o la batalla de Tarapacá**, 1883; **Santiaguinas y porteños o el amor y el interés**, 1884; **Los símbolos del Gobierno**; 1887; **Certamen Nacional chileno**, 1894; **El mojón de San Francisco**, 1895; **La Pascua en Santiago**, 1895; **La ley del embudo**, 1896; **Sara Bell**, 1896; **Arturo Prat**, 1897; **El roto en las elecciones**, 1897; **Las tres Luchas**, 1897, en la mayoría de las cuales se explota la actualidad.

El mojón de San Francisco se escribió, por apuesta, en tres horas y media.

También aprovechó la actualidad Francisco L. Puerta de Vera: **La toma de Pisagua**, 1882; **Amor de héroe**, 1885; **Apoteosis a la memoria de Ricardo Cumming**, 1892.

Fernando Muriel Reveco (1853-19) escribió **El expósito**, 1894; **Los obreros porteños**, pero sobre todo aprovechó la guerra del Pacífico:

Los últimos momentos de Eleuterio Ramírez, 1880; **La jornada de Tarapacá**, 1883; **Las cautivas o un drama en Tacna**; **La batalla de Tacna o la bandera del 2º de línea**.

Otro buen dramaturgo fue Antonio Espiñeira (1855-1907).

Comenzó desde sus años de alumno del Colegio de los Sagrados Corazones: dio piezas como **Más discurre un hambriento que cien letrados**, e. 1875, i. 1876; **Chincol en Sartén**, sainete, 1876; **Cómo pasarían las cosas**, comedia, 1877; **Martirios de amor**, drama histórico, 1882; **Mal por bien**, drama, 1885; **Cervantes en Argel**, drama histórico, 1886; **En la puerta del horno...**, comedia, 1887; **Fuera de su centro**, comedia, 1887; **Lo que no tiene sanción**, drama, 1888; **Pena de la vida**, drama, 1889.

En esta larga lista el tema varía desde lo folklórico y costumbrista hasta la moralización valiente; y desde lo chileno hasta lo que reproduce escenas trágicas en la Bélgica medioeval (**Pena de vida**) o pasajes de la vida de Cervantes (**Martirios de amor y Cervantes en Argel**).

Para la mayoría de la gente de hoy, lo que conserva más vigencia es **Chincol en Sartén**, de gracia tan chilena; y **En la puerta del horno...**

Espiñeira sabía disponer las escenas y sabía escribir los diálogos; pero, como en el caso de Tamayo y Baus, la cobardía ambiente le restó éxito y lo hizo abandonar la escena, desengañado.

Era el tipo del caballero cristiano, personificación de la bondad, y que, además, escribe.

Referencias:

Antonio Espiñeira: Recuerdo de sus amigos en el primer aniversario de su fallecimiento, S. 1908 (artículos de Francisco A. Concha Castillo, Enrique Nerca-seaux y Morán, José Ramón Gutiérrez).

Rómulo Mandiola: **Martirios de amor**, en Estrella de Chile, t. XVI, 1877, ps. 706 - 12;

—**Cómo pasarían las cosas**, en Estrella de Chile, t. XIII, 1877, ps. 783 - 87.

Luis Covarrubias: (sobre **Lo que no tiene sanción**), en **Estudios críticos**, Santiago, 1888, ps. 157-169.

El novelista de **El rigor de la corneta**, Arturo Givovich (1855-1905), escribió también una comedia en verso, y de éxito: **Todo, menos solterona**, 1877.

El porteño Carlos Alberto Rodríguez (1857-) es autor de **Las camelias blancas**, 1883; **Justicia**, 1884 (sobre el ruidoso pleito Cortés-Ovalle); **Arte y artista**, 1886; **Abnegación**, 1887; **La patria en peligro**, 1898; y además, **Mártir de su honra**, **El lobo en el redil**.

El Pbro. don Manuel Antonio Román (1858-1920), autor de un famoso **Diccionario de chilenismos** y alma de la **Revista Católica** en mejores tiempos, también se interesó por las cosas del teatro, sobre todo el escolar: **Vocación sacerdotal**, 1888, en colaboración; y, sin ella: **La votación de un guaso**, 1891; **Moisés salvado de la muerte**, 1913; **Eduardo o la eficacia de la oración**; **Elvira o la fuga del hogar**; **Medio cura y cura y medio**; **La religión, protectora de los pobres** y varios diálogos como **El latín, el griego y el español**; **Las reformas teológicas**, etc.

Pablo Drinot Piérola (1859-1935) fue un sacerdote peruano de los SS. CC., autor de buen número de obras teatrales que se representaron en el escenario del Colegio de Santiago cuando Drinot era uno de sus profesores:

Corona del Buen Maestro, 1893; **Un examen público**, 1894; **Gratitud filial**, 1894; **Más vale tener paciencia**, 1895; **Huellas de mañana**, 1896; **Ildurito o el triunfo de la Gracia**, leyenda dramático-musical, 1898; **El tricolor**, 1898; **Las tres reglas de Normando**, etc.

Más tarde Drinot regresó al Perú y fue obispo de Huánuco.

En su breve vida, Domingo A. Izquierdo (1859-86) alcanzó a dejar varias obras dramáticas dignas de recuerdo: **El veintuno de mayo**, glorificación de Prat, 1881; **Un mal sin remedio**, 1885, drama en prosa; y **La Quintrala**, 1884, i. en 1885, drama en tres actos y en verso, que es lo mejor de su obra.

Izquierdo poseía sentido dramático y habilidad técnica.

"Por su equilibrio, por su acierto en el dibujo de los caracteres y por la selección del medio ambiente en cada uno de los actos de la comedia, recuerda Izquierdo la disciplinada justeza artística de Ruiz de Alarcón" (Latorre).

¿Por qué no se ha procurado volverlo a dar?

A Ricardo Fernández Montalva (1866-92) se deben los dramas **La mendiga**, 1888; **Cuando menos se piensa**, 1897; y sobre todo **Una mujer de mundo**, 1897, premiado por el Certamen Varela de 1887 y que tuvo gran éxito de público, crítica y aún de escándalo, por sacar a las tablas gentes de figuración; y **La cantinera**, zarzuela en colaboración con Atilano Sotomayor y música de Osten Bührle (padre del actor), 1898.

Roberto Huneus Gana (1867-1929) dejó **Lo que sirve una creencia**, 1887; **Consecuencias**, 1887; **La calumnia**, 1900.

Gustavo Valledor Sánchez (1868-1930): **La gitana**, 1896; **Una confesión**, 1898; **Zoroastro**, 1900.

Alejandro Greek Cross (1877-1959): **La vieja verde**, 1897; y sobre todo la comedia **Una sanguijuela social**, 1898, sobre una familia que espera la herencia de un tío y que por conservar las apariencias hace mil figuras.

Enrique Villalón O. es autor de **De los tres... ¡ninguno!**, 1896; **La hija del marqués**, 1896; **En busca de Remedios**, 1898; **Los apuros de Dominguito**, sainete; **Una revista: Cosas de Valparaíso**, zarzuela; **Los sobrinos de don Bartolo**, zarzuela.

El escritor peruano vecindado en Chile Enrique Hurtado y Arias nos dejó la comedia **Un discípulo en barbecho**, 1899; **Pensión con o sin pieza**, 1897, y **Por un canario**.

VII.—E L S I G L O X X.

Alberto del Solar (1860-1921), escritor chileno autor de un **Diario de campaña** durante la guerra de 1879; trasplantado a Argentina, publicó la novela **Rastaquouère** y varias obras dramáticas: **El doctor Morris**, 1903; **El faro**, 1903; **Chacabuco**, 1905; **La musa del taller**, 1906, más dignas de difusión que la que tienen.

El periodista Carlos Luis Hübner (1862-1911) escribió **Por la ley del destino**, comedia, 1903; **A mala vida, mala muerte**, drama, 1908.

Francisco Hederra Concha (1863-1944), médico, vivió en una ciudad provinciana (Talca) y escribió algunas novelas y varias obras teatrales: **Vencido**, 1912; **Gregorito**, 1912; **¡Gané!**; **¡Gané!**, 1913; **Los sacrificados**, 1918; **Estilo moderno**, 1918; **Five o'clock tea**, 1918; todas de crítica social, campesina o poblana.

Adolfo Urzúa Rozas (1863-1937), profesor de declamación, vivió una larga vida de autor teatral sin rumbo seguro.

Algunas de sus obras: **Alberto el poeta**, 1885; **Puñalada que da la vida**, comedia, 1903; **Un hombre**, 1914, obra recia, la mejor entre las suyas; **Un juez campesino**, sainete, 1920; **El sábado**, 1923; **Antes y después**; **Elisa**; **Huérfano y con madre**.

Luis Leiva Chadwick (1869-1945) fue un serenense que vivió años en Brasil y Europa y escribió, además, finas comedias.

En 1912 el Consejo Superior de Letras le premió **Una candidatura** (e. en 1915) y **Crisis mundial**.

Otras obras suyas: **¡Musas, adiós!**, 1913, publicada por **Pacífico Magazine** en enero de 1914; **El casamentero Urquiza**, 1915, y **El pobre ideal**, 1918.

El actor español Joaquín Montero (1869-1942) escribió, entre otras cosas, **El clown**, zarzuela; **Pepe y Joaquín**, entremés en que hablan los actores Pepe Vila y Joaquín Montero, que lo representaban; **Nube de Verano**, obrita que imitaba el estilo de varios autores nacionales.

Permaneció en Chile trabajando intensamente de 1906 a 1913. Volvió a fines de 1939, casi a morir.

Soto Aguilar, Hinojosa, Valenzuela Arís le deben mucho de su formación.

Miguel Angel Gargari (1869-1916) fue un periodista que también se aplicó al teatro festivo: **Patria Nueva**, 1904; y **Siempre p'atrás**, zarzuela; **Vila auténtico**, a propósito cómico, 1909; **El policial**, **Soy diputado**, monólogos, y en unión de Oscar Sepúlveda, **Amor plebeyo**, zarzuela con música de Javier Rengifo, 1896.

El periodista iquiqueño Fernando López Loayza (debe haber nacido allá por 1870) escribió y publicó, fuera de algunas obras informativas, cuatro piezas teatrales: **Los juguetes**, 1909; **Ama y espera**, 1911; **El amor de Cándida**, monólogo, 1911; **Un matrimonio como hay muchos**, 1911.

I. Enrique del Solar Armstrong (1874-1914) escribió **Marido y mujer**, 1895; **El amor de un loco**, 1898.

El poeta Antonio Bórquez Solar (1874-1938) también dio forma dialogada a algunas de sus obras: **Amorosa vendimia**, 1901-2; **La belleza del demonio**; **La Quintrala**, 1914; **Tragedia del general José Miguel Carrera**, 1924; **El paladín trovador** (sobre Ercilla), 1928; **Estrella romántica**, 1929; **La vuelta a España**, 1928. Es teatro de poeta.

Pedro Emilio Gil (1875-1934) dio obras breves: **El príncipe azul**, 1914; **El rey consorte**, 1915; **La lista civil**, 1917, y los monólogos **El diputado**, 1902; **Un chico de la prensa**, 1905; **Adiós mi sombrero**, 1904.

Martín Ovalle Iñiguez (1876-1957) fue el primer presidente de la Satch en 1915. Escribió: **De dos males, el menor**, 1911; **El jovencito**, 1911; **Obras son amo-**

res, 1911; **El prójimo**, 1911; **Las influencias**, 1911; **Hogar sin calor**, 1911; **Las complacientes**, 1916.

De Ernesto Monge Wilhems (1878-1937) son las comedias **Lo que la mujer quiere**, 1919; **Vivir de nuevo**, 1921; **El chino**, 1927, y varias piezas breves: **Aprenda usted inglés**, 1918; **La recomendación**, 1925; **El remate de Van Dick**, 1926; **Un invierno muy frío**, 1926; **El señor del puro**, 1927.

Fernando (Sanchiz) Settler, español chileno (1879?-1958), escribió **El filón**, zarzuela, 1930; **Las dos fuerzas**; **Lazos eternos**; **El tío Luciano**.

El poeta Manuel Magallanes Moure (1878-1924) también descendió al cultivo del teatro, y aún publicó dos piezas, suponemos que las que él prefería: **La batalla** y **Lluvia de primavera**, ambas de 1912, naturalmente reveladoras de un poeta y de un espíritu delicado.

También escribió: **El pecado bendito**, 1911, y **La madeja negra**, premiada en 1912.

Augusto D'Halmar (1878?-1950) siempre tuvo espíritu de actor y afición al diálogo teatral, como lo demuestran: **Al caer la tarde**, 1907; **Lázaro**, 1946; **Los niños se van**, 1946, y los monólogos **Crimen reflejo**, 1914; y **Nuestra familia**, 1914.

A Manuel Mackenna Subercaseaux (1879-1953) se deben los entremeses **17 años después**, 1908; **Audacia y fortuna ayudan**, 1915; **Un examen de conciencia**, 1915; las comedias **La pendiente**, 1918, y **Las condenadas**, 1929, y la zarzuela **Las violetas**, 1900, con música de Alfredo Padovani.

Y a su hermano Alberto (1877-1952) las comedias **El té de don Facundo**, 1900, y sobre todo, **Doña Petrona**, 1902.

Francisco de Borja Cifuentes (1879-1949) tradujo obras de Achard y Brieux, y escribió comedias recordadas: **Nubes que pasan**, 1915; **Corona de espinas**, 1929; y en colaboración con Luis Pizarro Espoz, otras dos: **Mamá Isabel**, 1928, y **¿Tu mujer?**, 1930.

Mamá Isabel, algo fría, es la tragedia de la mujer que no vivió el amor.

Graciela Sotomayor Lemoine de Concha (1879-), hija del historiador Sotomayor Valdés, es autora de un drama que merece destacarse: **Un recuerdo de amor**, 1921.

Guillermo Gana Herquínigo (1879-1950), en colaboración con Manuel I. Ovalle, escribió: **El despertar de una casa**, 1914; **Por el hijo**, 1914, y solo, **Por seguir la corriente**; **Se amarró los pantalones**.

Aurelio Díaz Meza (1879-1933), conocido popularizador de acontecimientos de la historia patria, demostró en sus obras narrativas pericia en el diálogo; y es que en sus años de aprendizaje había cultivado el género dramático: **Rucacahuín**, 1918, zarzuela española con tema araucano y música de Alberto García Guerrero; la zarzuela **Damas de moda**, 1914; el drama **Bajo la selva**, 1913; el diálogo **Martes, jueves y sábado**, 1916; y las comedias **Amorcitos**, 1916; **Flores del campo**, 1917, su mejor obra, y **Tío Ramiro**, 1918.

La señora Sara Riesco de Gaymer (1880-1946) publicó las comedias: **¡No más casaquinta!**, 1925; **No hay que tirar tanto la cuerda**, 1927; **La pensión de misía Concepción Escobillana**, 1930; **Cómo cambian las costumbres**, 1932; **Invitadas al té**, 1934; **Traición**, 1938.

Antonio Orrego Barros (1880-) escribió **La marejía**, 1910, fuerte drama en verso y en lenguaje campesino; y otras obras entre las que deseo mencionar **El eterno engaño**, 1917, en colaboración con Domingo Otaegui, y sus dramas **La rueda loca**, **La posada del destino**, ambos inéditos.

El poeta Carlos R. Mondaca (1881-1928) compuso **Adiós mi plata**, 1903, y en colaboración con otro poeta, Max Jara (1886-1965), **La ahijada**, 1911; **La ruina**, y dos

adaptaciones teatrales de novelas de Blest Gana: **La Reconquista**, 1911, y **Martín Rivas**.

De **Martín Rivas** no se sabe el paradero, y **La Reconquista**, 1911, fue un gran éxito.

El dúo de poetas naturalmente reveló conciencia artística.

Tomás Gatica Martínez (1881-1943) escribió **La hora cruel**, 1919; **La fundación de Santiago**, 1934, en colaboración con N. Yáñez Silva, con quien hizo, además, la célebre revista **Con permiso de don Juan Luis**.

Matías Soto-Aguilar (1882-1942) fue músico, dramaturgo y hombre de influjo.

Entre sus obras recordemos: **La pimienta**, 1909; **El castillo de la bruja**, 1913; **Sangre araucana**, 1915; el melodrama **Mi Dolores**, 1916; **Flor de pasión**, 1920; **El beso**, 1932; **Los lobos hambrientos**, 1932; **El lazo trenzado**, 1935; **Con guante blanco**, 1938; varias piezas breves: **Esto es una mujer**; **El ejemplo de los padres**; **Así es la vida**; **El santo del rector**; **Buen amigo**; **Un clavo saca a otro clavo**; la revista **Los viejos verdes**, 1930; las zarzuelas **Arauco**, 1912, y **Chile en París**, 1914 (ésta en colaboración con Benjamín Cohen).

En el haber teatral de Armando Hinojosa (1882-1927), escritor satírico y festivo y hombre de chispa inagotable, talvez el hombre de más ingenio que ha nacido en Chile, hay que citar **Los cangrejos**, **Gente conocida**, **La sombrerera**, **Desastre de amor**, y en colaboración con Pedro E. Gil, el monólogo **El otro**, 1906; en la de Martín Escobar, el monólogo **Donde las dan las toman**, las comedias **El cuento del sobrino**, 1908; **Dimensiones conyugales**, 1908; **Los Patricios**, 1908; **Amor de inglés**, 1909; en colaboración con Carlos Cariola: **Todo lo arreglan los gringos**, que se dio cientos de veces, y en la de Jenaro Prieto, la revista **Claveles y albahacas**, 1928, con música de Osmañ Pérez Freire.

Su revista **Zin Zal** se burló despiadadamente de mucha gente.

Referencias:

Jenaro Prieto: **Recuerdos de un humorista**, DIL, 6, X. 1927.

Alone: **Armando Hinojosa**, N. 9, X. 1927.

Joaquín Edwards Bello: **Armando Hinojosa**, N. 21. II. 1957.

Rafael Maluenda: **Ausente, pero no olvidado**, M. 22, XII, 62.

Roberto López Meneses (1882-1924) también escribió mucho teatro frívolo y efímero:

A la luz de la luna, 1926; **Ha venido un amor**, 1928; **La señorita Lulú**, 1928, evidente progreso; **Estampas iluminadas**, 1936, y entre las obras menores: **Pero qué quieres**, Joaquín, 1932; **El puñal del roto**, 1935; la parodia **La cena de los sacristanes**, 1933, eso fuera de sus colaboraciones.

Eduardo Valenzuela Olivos (1882-1948) escribió piezas para niños, y además otras obras: **El porvenir de los hijos**, 1917; **Consulta médica**, 1908. Pero su gran éxito fue la sátira social **Veraneando en Zapallar**, 1915, que se representó muchas veces en varias temporadas.

Víctor Domingo Silva (1882-1960) fue un escritor que se desparramó desmesuradamente en todo: novela, verso, teatro. ¿Qué quedará de él en un tiempo más?

Desde el punto de vista escénico, muchas de sus obras se han perdido. Algunos títulos de las que se conservan: **El pago de una deuda**, 1908; **La ilusión que vuelve**, 1909; **La ráfaga**, 1910; **Nuestras víctimas**, 1912, con versión inglesa; **Aires de la Pampa**, 1916; **La vorágine**, 1916; **Junto a la cuna o El grito de la sangre**, 1918; **Buenos muchachos**, 1919; **Viento negro**, 1919; **El hombre de la casa**, 1919; **Las aguas muertas**, 1920; **La divina farándula**, 1921, en colaboración con O. Pérez Freire; **Los balcones floridos**, 1922; **Más allá del honor**, 1923; **Muñequitas**, 1924; **Lucécitas en la sombra o Las luciérnagas**, 1925; **Una alhaja sin estuche**, 1933; **El mundo se ha vuelto loco**, 1933; **La prueba o todo una mujer**, 1933; **Poroco**, 1935; **Fuego en la montaña**, 1937; **Rafael Torreblanca, el poeta soldado** (escrita en 1940 y no estrenada).

Se impone una investigación cuidadosa de lo no impreso y una selección de lo que debe salvarse (**Nuestras víctimas** y **Más allá del honor**, desde luego).

Juan Manuel Rodríguez (1884-1917) fue un día merecidamente famoso por las **Aventuras de Usebio Olmos**, 1912, y por su comedia sentimental **La silla vacía**, 1912.

Es autor, además, de **La nube**, 1914; **Fatalismo criollo**, 1920; **¡Qué tío!**, **La reja**, **El zapatero de enfrente**, etc. Póstuma, **Último amor**.

Lo mejor: **La silla vacía** (en espera de la hija que se fue) y **El zapatero de enfrente**, sainete rico en gracia.

Eduardo Barrios (1884-1963) es uno de los mejores novelistas de América, sobre todo porque alió estilo y arquitectura, fuerza y tema.

Pero también fue excelente crítico literario y dramaturgo nada desdeñable:

Vivir, 1916; **Lo que niega la vida**, 1913; y los dos finos pasos, no por breves menos valiosos: **Papá y mamá**, 1915; y **Por el decoro**, 1913, sátira esta última de las influencias políticas en la burocracia.

Su pericia en psicología femenina, visible en algunas de sus novelas, en el teatro se manifiesta especialmente en **Lo que niega la vida**.

Acaba de morir Natanael Yáñez Silva (1884-1965), don Nata, que ha sido toda su vida un hombre de teatro: crítico orientador, y autor, entre muchas otras obras, de: **Los viejos violines**, 1909; **Una aventura en el cerro**, 1911; **La última muñeca**, 1912; **Humo dorado**, 1912 i. en 1918; **El huracán**, 1918; **El alma de la fuerza**, 1920; **Ternura**, 1923; **Divino triángulo**, 1924; **El vértigo de la condesa Natacha**, 1926; **El pajarito desvendado**, 1927; **El blanco de la muerte**, 1929, fuera del exitazo de la revista **Con permiso de don Juan Luis**, 1914, en colaboración de Tomás Gatica Martínez.

Además, tiene otro gran mérito a su haber: la honestidad artística.

Referencias:

R. M[aluenda]: **Y. S., M.**, 25. XI. 55.

L. García]: **N. Y. S., DIL.**, 27. XI. 55.

Joaquín Edwards Bello: **Y S., N.**, 28. XI. 56.

Germán Ewart: **N. Y. S., M.**, 22. VII. 62.

Santiago Ramos (1885?-1916), el flaco Ramos, otro hombre malogrado. Empezó en la sección fotograbado de "El Diario Ilustrado"; y produjo las comedias **El alma de los alegres**, 1915; **Los cuervos**, 1916; **Los vidrios rotos**, y las zarzuelas **Las últimas flores**, 1913; **El auto**, 1912; y en colaboración, **La huelga**, 1912, también zarzuela.

Carlos Morla Lynch (1885), que ha vivido la mayor parte de su vida en el extranjero, como diplomático, ha escrito piezas finas, casi siempre simbólicas: **Senda**, **El príncipe de las perlas azules**, **La ciega**, todas de 1915; fuera de varias **Escenas**.

El cuentista Rafael Maluenda (1885-1963) también excursionó en el teatro: **La madeja del pecado**, 1920, con conflicto psicológico; **Luz que no muere**, 1920; **Después de la culpa**, 1921; **Triángulo**, 1930, comedias; y varias obras breves: **Bromas del sol**, 1906; **Por un clavel**, 1907; **El huésped**, 1907; **Los celos de... ellas**, 1907; **El acento del piano**, 1908; **La carta**, 1908; **En los niños se hará el milagro**, 1909.

Dicen que escribió teatro por complacer a cierta actriz, pero también en el teatro seguía siendo el buen escritor de siempre.

Jorge Downton (1886?-1945?) fue un chileno que se perdió de Chile y escribió teatro en Buenos Aires.

Es autor de **La mujer del viejo**, 1920; **El poder de la fuerza**, 1924; **La honra ajena**, 1925; **¡Lujuria!**, 1929; **El protector de la familia**; y en colaboración con otros, **El inglés de Santa Cruz**, **De puerta en puerta**, **Al que nace barrigón es al nudo que lo fajen**.

Mariano Latorre (1886-1955), el conocido cuentista, supo de teatro, lo cual demuestra que le interesó; pero, fuera de una obra en colaboración, la única pieza que estrenó fue **La sombra del caserón**, 1920, en la que, como dice Acevedo

Hernández, "trató de expresar toda la añoranza de las viejas casonas donde parecen palpitar las vidas que por allí ya han pasado"

El abogado y profesor de Derecho Romano Rafael Raveau S. (1886-1966) escribió, en unión de Oscar Videla P., y algunas se estrenaron en Montevideo o Buenos Aires, varias piezas: **Renunciación o la prima Isabel**, 1918; **De tierra adentro**, 1918; **Los huérfanos modernos** (los que deja el divorcio), 1919; **La primavera de los viejos**, 1920; y, ya sin colaborador, siguió escribiendo, hasta completar una veintena más, de las cuales mencionaremos las que él prefería: **La morada de los recuerdos**, y **Los guantes de su dama**, y algunas más como **Reyes sin corona**, 1919; **La alegría de los humildes**. **El muerto vivo**, etc.

Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960), más conocida por su seudónimo de **Roxane**, tantos años directora de "El Peneca", también escribió teatro: **La familia Busquillas**, 1918; **El voto femenino**, 1920; **La marcha fúnebre**, 1920; **Blanca Nieves**, 1933.

Fabio Castro Garín (1886) es autor de **Derechos de la mujer**, 1914; **La herencia frustrada**, 1914; **Mundanal**, 1917; **Aves sin nido**, 1920; **No te quemes, niña**, 1920.

Antonio Acevedo Hernández (1886-1962) es un caso curioso en nuestras letras. Procedía de muy abajo, estudió ya grande, fue vagabundo, carpintero, inquilino, y siempre sufrió estrecheces, y cuando escribió, lo hizo como quien respira.

Naturalmente, sus temas serán el suburbio, el campo, lo popular, pero esa proclividad no le impidió iluminar el tono de protesta ni aliar lo trágico con lo tierno.

Así, su simpatía desmelenada por las situaciones al margen de la ley estaba siempre dentro de la justicia profunda. Y es que, bajo y tras su cara triste, Acevedo tenía buena entraña y era sincero y generoso.

Entre sus realizaciones dramáticas, recordemos: **En el rancho**, 1913; **Almas perdidas**, sobre el arrabal santiaguino, escrita en 1915, e. en 1917; **Carcoma**, 1919, i. en 1919; **Camino de flores**, 1916; **Espino en flor**, 1917; **La canción rota**, drama del Valle Central, 1921; **El vino triste**, 1922, en colaboración con Domingo Gómez Rojas; la comedia **Ha salido el sol**, 1922; **Agua de vertiente**, 1925; **Angélica**, comedia 1925, i. en 1934; el sainete **Huelgomanía**, 1926; **El árbol viejo**, drama, 1927, e. en 1930, i. en 1934; el drama bíblico **Caín**, 1927; **Rosas**, 1927; el sainete **Cabrerita**, 1929 (con traducción inglesa); **Quién quiere mi virtud**, comedia, 1929; el sainete **Un dieciocho típico**, 1929; **De pura cepa**, 1929; **Las santiaguinas**, sainete, 1931; **Los payadores**, 1931, que tanto se adentra en lo tradicional; **El milagro de la montaña**, 1932; **Joaquín Murieta, buscador de oro y justicia**, 1932, i. en 1936; **Chañarcillo**, 1932, su mejor obra (con traducción inglesa); **La cortesana del templo**, 1933; **Los que olvidaron los Reyes Magos**, 1933; **Cardo Negro**, 1933; **Los caminos de Dios**, 1937, e. en 1955; **Las luminarias de mayo**, sainete, 1939; **El triángulo tiene cuatro lados**, 1949, impreso en 1963.

(**La canción rota** (e. en 1921; i. en 1933) refunde materiales de sus obras **Irredentos** y **Por el atajo**).

En esta lista hay desde el sainete y el diálogo poético, hasta el drama bíblico y el drama realista, fuerte y doloroso (**La canción rota**, **Cardo Negro**), de alta puntería, y el canto dramático **Chañarcillo**, escrito desde 1932, publicado en 1936 y estrenado en 1953.

Referencias:

A. Acevedo Hernández: **Mi opción al Premio Nacional**, M. 7. V. 1950.

A. Acevedo Hernández: **40 años de teatro**, En Viaje, S. 1955, 1956 y 1957.

Januario Espinosa: **Apariencia de A. A. H.**, M. 30. III. 1949.

J. Edwards Bello: **Chañarcillo**, N. 2. VII. 1953.

Homero Bascuñán: **Un viejo árbol en la noche**, UNot, 30. IX. 1961.

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de A. A. H.**, N. 4. XII. 1962.

Orlando Rodríguez: prólogo a **El triángulo tiene cuatro lados**, 1963.

René Hurtado Borne (1887-1960) fue dramaturgo fecundo, con frecuencia un poco fuerte (herencia de Bernstein) y a veces también de calidad.

Entre sus muchas obras (80 originales y 27 traducidas), mencionaremos: **El asedio**, 1915; **La señorita Risa**, 1916; **El culpable de siempre** y **Mal hombre**, ambas de 1918; **El fantasma**, 1919; **La vida rota** y **Vida nueva**, ambas de 1920; **El grillete**, 1922; **La culpa bendita**, 1929; **El derecho a la felicidad**, 1930; **Su lado flaco**, 1932; **Gauchos y rotos**, 1933; **La mala pasión**, 1936, comedias entre costumbristas y lo que su autor llamaba **haute comédie**; zarzuelas como **Damas de noche**, 1915, y **Las damas caprichosas**; y piezas breves como **El mal ejemplo**, 1915; y **Año Nuevo** y **El vuelo nupcial**, de 1932.

En colaboración con Joaquín Edwards Bello produjo **Chile Copper Exploitation**.

Sus obras más logradas parecen haber sido **Mal hombre**, que trató de interpretar el Sur, y **Su lado flaco**.

Referencia:

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de H. B.**, N. 5. VII. 1960.

Enrique Vigneaux Montt (1887-1958) escribió poco: **Gente de medio pelo**, comedia, 1921; **La máquina electoral**, sainete, 1920.

Carlos Díaz Jiménez (1889-1930) es autor de **La reconquista**, 1920; **El justo medio**, 1921; algunas zarzuelas como **Anita**, **La copla**, **Futurismo**.

Italo Martínez (1889-1954), de **Dio su sangre por la patria**, 1949; **El expreso de la muerte**, **Los de Villa Cangreja**; **Dios los cría** (zarzuela con música de Rogel Retes, 1921).

Fernando Gándara Pastor (1889), de **Nuestra vida**, 1919; **Un amor que se va**, 1918; **El hombre que vio al diablo**, 1920; **Su majestad la modestia**; **Bendición**.

Los hermanos Rogel Retes (1888-1965) y Eugenio Retes (1894) nacieron en el Perú, pero desde 1904 han vivido totalmente incorporados a Chile. Rogel es autor de obras como **La Malga**, 1912; **Los copihues**, 1918; **Así floreció el amor**; **Pensión San Martín**; la revista **La fuga de los cisnes**; y la zarzuela **Don Cilantro**, 1913, y muchas otras.

Eugenio, de gran chispa, fuera de escribir centenares de obras breves y frívolas, es autor de los guiones de las películas chilenas **Verdejo gasta un millón**, **Uno que ha sido marino**, **El gran circo Chamorro**.

El fino estilista y novelista de **El hombre en la montaña**, Edgardo Garrido Merino, comenzó su carrera en las tablas: **Mis pantalones**, 1910; **El Chalaco**, 1911; **La partida**, 1912; **Siempre Caín**, 1913; **La rata blanca**, 1913; y la zarzuela **La oveja y el lobo**, 1912.

Luis Arze Gallo (1890) es autor de **Miedo a la vida**, 1929; **El bruto**, 1941; **Adriana**, y **El doctor Morán**.

Los hermanos Arturo (1890-1963) y Carlos Lamarca Bello (1894-1952) también escribieron teatro: Arturo: **Rubén**, 1914; **Dans le bras de la mort**, 1918; **El crimen de la condesa**, 1923; **España trágica**, 1937; **Doble estreno en sociedad**, 1937; y Carlos, **El que menos corre...**, **El bien y la galanura**, 1912; **El buen contento**, 1912.

Waldo Urzúa Alvarez (1891-1944) escribió una buena novela en dos partes (**Don y Doña** y **Esas niñas Ugarte**), pero aquí nos interesa por sus ensayos dramáticos **Nuestra pobre alegría**, 1917; **Bohemia**, 1917; **El dolor escondido**, 1917; **Aquella noche**, 1918; y **Don Fausto** y **doña Crisanta**, humorada de los tiempos.

A Luisa Zanelli López (1891) se deben una obra informativa excelente sobre **Mujeres chilenas de letras** (1917), y además algunas obras dialogadas: **Sentimientos vencidos**, 1922; **El sugestionador**, 1941; **El telescopio de doña Modesta**, 1941; **Omar**, 1942; **Billy o la historia de un negro**, 1943.

De Ignacio Otero Bañados (1891?-1940) había derecho a esperar algo más de lo que dio: **El chacal**, 1920; **Alma de artista**, 1932; **Un incendio**, 1932; **Los amores de un tenorio**.

Daniel de la Vega (1892), fuera de su producción poética y periodística, ha escrito también finas comedias teatrales como **El bordado inconcluso**, 1913, tan delicada: **El camino propio**, 1915; **El rival**, 1919; **Gente solitaria**, e. en 1931, i. en 1932 (que se puede considerar corrección de **El bordado inconcluso**); la revista **Fanfarria**, 1928; y algunas piezas breves: **Cielito**, 1919; **Románticos somos**, 1935; **En el balneario**, 1935.

"Le tocó en suerte ser bueno. Y modesto, sencillo, callado" (Alone).

Referencias:

Alone: **El premio nacional**, ZZ, 10.X.1953.

Magdalena Petit: **D. de la V.**, El Imparcial, 23.V.49.

Gastón Colina: **D. de la V.**, M. 14, VII. 1963.

A Lidia Boza (1892-), periodista, también se le deben excursiones teatrales: **Antes que te cases**; **Cómo me gustas**, **Peta**; **Érase una vez un príncipe**.

Carlos Barella M. (1893) es poeta sentimental y romántico, y dentro del teatro ha tratado la variedad sentimental, la infantil, la historicista, la costumbrista.

Algunas obras: **Flor de barrio**, sainete, 1921; **Rajadiablo**, 1928; y **Hotel Chile (atendido por su dueño)**, 1928, dramas costumbristas excelentes, sobre todo el segundo, de ambiente porteño, en el que el papel del hotelero Hilario lo desempeñó Lillo; **El último adiós**, comedia, 1932; **María Centicenta**, 1934; **Blanca Nieves**, 1934; **Caperucita Roja**, 1935; **La calle del dolor y del pecado**, 1935; **Vida pasión y muerte de la Quintrala**, 1938; **Lo llamaban agitador**, 1939; **Un drama vulgar**; **Molino Bremen**; **Manuel Rodríguez**; **El indio de las flechas de oro**; **Inés de Suárez**; **En plena Colonia**: dramas históricos los cuatro últimos.

En colaboración con López Meneses: **La pirca de los suspiros**, 1913; **Fray Andresito**, 1931; **El huaso Marambio**, 1934, y **Flor de espino**.

Un chileno que en su tiempo fue una esperanza como autor dramático, fue Ricardo Edwards (1893-1933).

Alcanzó a dar **La cuña**, 1911; y **El tío Juan**, 1919.

Tenía pericia técnica y buen ojo. **La cuña**, sobre todo, es una comedia excelente. Lástima que no haya continuado.

El poeta Vicente Huidobro (1893-1948) escribió, jovencito, en colaboración con el nicaragüense Gabry Rivas, **Cuando el amor se va**; más tarde, **Cagliostro**, guión de cine; **Gilles de Raiz**, 1932; y **En la luna**, 1934, que se ha vuelto a representar en 1965-66 y ha dejado la impresión de que Huidobro pudo ser un buen comediógrafo.

Pedro Slenna (1893), buen actor, llevó a la escena sus dotes de poeta sentimental: **Las cabelleras grises**, 1932; **Un disparo de revólver**, 1932; **La pagoda azul**.

Aparte su labor de novelista, Elías Arze Bastidas (1893) es autor de obras dramáticas de valor: **El Dios de carne y hueso**, 1931; **La Tigre**, 1937; **Bruja la luna**, 1941; **Tabú**, 1941; **Rasputín**; **Los hilos del fantoche**; **Pigmaleón patas arriba**; **Puelche**, etc.

Nicanor de la Sotta (1893-1927) fue un personaje pintoresco, casi estrafalario. Usaba un automóvil de aluminio. Sin dejar de ser buen actor, pasó luego a autor: **Pueblo chico...**, **infierno grande**, 1920; **¡Se armó la rosca!**, 1921; **Sanción**, 1922; **El sueño de un vaquero**, 1930; **Golondrina**, 1932; **Juventud, amor y pecado**; **Padre Nuestro**.

Germán Luco Cruchaga (1894-1936), de familia de escritores, escribió poco; pero algunas de sus obras siguen recordándose: **Amo y señor**, 1926; **La viuda de Apablaza**, 1926; **Bailahuén**, póstuma, 1960; **Miss Rod**, **Siempre querida**, **La niña de sus ojos**, **Historia de un marido**.

La viuda de Apablaza, una especie de **Gran señor y rajadiablos** femenino,

escrita antes de la obra de Barrios, ha tenido en varios períodos un éxito claro: ha vuelto a representarse con aceptación general en 1956 en Santiago y en 1960 en Buenos Aires.

Luco tenía estampa de gran señor, varonil y bueno, y unos ojos muy azules; y como escritor poseía nervio y conocimientos; pudo haber sido **amo y señor** de la escena. Lo devoraron la distinción y la bohemia.

Referencias:

F. Santiván: **La obra de G. L.**, Sur, 21. VI. 36.

A. Romero: **Germán Luco, Luquito**, Sur, 18 set. 1936; y Atenea, n. 134, agosto de 1936.

L. García: **Recuerdo de G. L. y su obra**, ZZ, 27. VI. 1946.

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de G. L. C.**, N, 10. VI. 1956.

César Bunster (1894), hoy presidente del Instituto de Literatura Chilena, también dedicó horas juveniles al teatro: **El nene**, 1914; **La guitarra**, bastante armónica, 1919; **En familia**, 1919; **Rincón de paz**, 1920; **El infierno**, 1923; **En buena lid**, 1927.

Alberto Rojas Mery (1894), para los escenarios sólo Alberto Mery, dio **Barrio Matadero**; **El huaso bruto**; y en colaboración de Pepe Rojas, **El conventillo del diablo**.

Armando Moock es el autor dramático chileno más difundido en el exterior.

Nacido en Santiago en 1894, Armando Moock Bousquet era de origen alsaciano francés. Estudia en el I. Barros Arana y en el I. Nacional. Comienza Arquitectura.

En 1915 Díaz de la Haza le estrena la comedia **Isabel Sandoval, modas**, su primer éxito.

Su figura era característica: pómulos algo salientes, bigote rubio, chaqueta de astracán con cuello de terciopelo.

En 1918, Bágüena-Bührlé le estrenan **Pueblecito**, su consagración, que Camila Quiroga dará luego en Buenos Aires 359 veces y que más tarde ha seguido representándose. La obra recuerda a los Alvarez Quintero.

Tiene que aceptar la ruptura del noviazgo con Marcelle Auclair, y se trasladada a Buenos Aires.

En 1920, en Santiago, Díaz-Perdiguero le estrenaron **Cuando venga el amor**, y Mario-Padín, **La oración de la tarde o Misericordia**, y Camila Quiroga, en Buenos Aires, **La serpiente**, otro de sus éxitos. **La serpiente** simboliza la mujer devoradora de hombres.

Siguió dando obras en Buenos Aires (**Era un muchacho alegre**, 1922; **Monsieur Ferdinand Pontac**, 1922; **El castigo de amar**, 1924; **La fiesta del corazón**, 1925).

En Valparaíso, Alejandro Flores le estrena **La señorita Charleston**, 1925; y en Buenos Aires, Angelina Pagano, **Nuestra Natacha**, 1925.

Viaja a Europa ese mismo año, ya dentro del servicio exterior chileno; fija residencia en París.

Mientras tanto, en Buenos Aires se ha dado su **Cascabel, Cascabelito**, 1926.

Excursiona por Europa y regresa a Buenos Aires. Viene a Santiago, y el recuerdo de sus padres le inspira **Alzame en tus brazos**, 1927.

En Buenos Aires siguen estrenándose obras suyas: **Estoy solo y la quiero**, 1928; **Mocosita**, 1929.

El tema de **Mocosita** se lo inspira una adolescente de 17 años, Rosa Scorti. Es obra fresca, conmovedora.

A Europa de nuevo: Vigo (1930), Barcelona (1931).

En Barcelona (1932) se casa con Rosa Scorti.

Vuelve a Argentina (1933), y en 1935 la compañía Muíño-Alippi le estrena otra de sus grandes obras, **Rigoberto**.

En Santiago, Córdoba-Leguía le estrenan **El cancionero del niño**, 1936, y Enrique Barrenechea, 1937, **Casimiro Vico, primer actor**, inspirada en la vida de Roberto Casaux.

Trasladado como cónsul a Mendoza (1937), le toca agradecer a los representantes argentinos del servicio de salud que acudieron a ayudar después del terremoto de Chillán. Es en el monólogo **Verdejo agradece**, 1939.

Mientras tanto, en Buenos Aires han seguido sus estrenos: **No dejan surgir al criollo**, 1938; **Del brazo y por la calle**, 1939.

De nuevo en la capital argentina, obtiene, 1941, su último gran triunfo, con **Algo triste que llaman amor**, premiada por el Consejo Nacional de Cultura Argentina.

Muere el 30 de noviembre de 1942.

En general, Mook estudia la clase media, los ambientes, la familia; a veces trata leves ascensos sociales, y dice algunas cosas sobre la limitada vida de la mujer.

Evolucionó poco. Pero conoció su oficio.

Talvez sus mayores méritos sean la verdad de ciertas pinturas, la espontaneidad de ciertas obras o de pasajes de obras.

Y sus mejores logros, **Rigoberto**, **M. Ferdinand Pontac**, **Casimiro Vico**, primer actor; pero sobre todo su **Pueblecito** y su **Mocosita**, bien estructuradas y de tanta simpatía y frescura.

Referencias:

Willis Knapp Jones: **A. M., Forgotten Chilean Dramatist**, en *Hispania*, feb. 1932, ps. 41-50. Traducción castellana en *Atenea*, n. 168, junio de 1939, ps. 436-59.

Raúl H. Castagnino: **A. M.**, *Boletín 14* (de los de estudios de teatro), Buenos Aires, setiembre de 1946, ps. 134-137.

Raúl Silva Cáceres: **La dramaturgia de A. M.**, eds. Alerce, Santiago, 1964, 110 págs.

Carlos Cariola V. (1895-1960) apareció en 1913 colaborando con Rafael Frontaura (**¡Abajo las castas!**, 1914; **Quien mucho abarca...**, 1914; **La hermana Clara**, 1915; **El primo Alegría**, 1915; **Risas y lágrimas**, 1915; **Rodríguez**, 1915; **Con una cola**, 1916; **Domínguez de Ramos**, 1916; **Todo a cuarenta**, 1916; **El tuerto es rey**, 1917, etc.); y ya solo, continuó diciendo equívocos y ocurrencias provocadores de la risa: **Agua que no has de beber**, 1918; **Hermanitos**, 1918, presentación del conflicto de dos hermanos enamorados de la misma mujer; **El as de los ases**, 1919; **No nos dejes caer en la tentación**, 1919; **On parle français**, 1923; **Federico 1º y Federiquito 2º**, 1928; la revista **Entre Pascua y... Más Afuera**, 1934; la revista **Los estudiantes pasan**, 1934; **Qué vergüenza para la familia**, 1954; **¡Por Dios, que cuesta casarse!**, 1959; y, sobre todo, su famoso **Entre gallos y medianoche**, que tanto debe a **Don Lucas Gómez** y al actor que lo estrenó en 1919: Evaristo Lillo, intérprete de Ildefonso.

Talvez lo mejor de Cariola fue **Estos muchachos de cincuenta años**, obra casi maestra, estrenada en 1946.

Aparte de su obra literaria, el gremio (la Satch) le debe mucho.

Referencias:

A. Acevedo Hernández: **C. C.**, *ZZ*, 3. I. 53.

Tito Villar Bravo: (Entrevista), *DIL*, 20. III. 60.

Lautaro García: **C. C. ha muerto**, *DIL*, 21. VIII. 60.

R. Frontaura: **Historia de una amistad**, *DIL*, 24. VIII. 60.

N. Yáñez Silva: **C. C.**, *íntimo*, N. 30. VIII. 60.

Lautaro García (1895) comenzó con el sainete huaso **El Peuco**, 1920, y **El rancho del estero**, 1920, y **La maestra rural**, 1921. Después ha dado, espaciadamente, sin prisa, como quien se exige a sí mismo, **Nuestro amor q. e. p. d.**, 1928, sobre las desavenencias conyugales; **Margarita y la crinolina**, 1929, asomo al vanguardismo; **El vendedor de ilusiones**, 1934; **Una vez en la vida**, 1941, y **Ya nadie se llama Deidamia**, 1957.

Referencia:

N. Yáñez Silva: **El tiempo en que estrenaba L. G.**, N. 15. XII. 1958.

Juan Guzmán Cruchaga (1895) es uno de los poetas más finos de Chile; a pesar de lo cual nunca han cesado sus aficiones al teatro, eso sí que teatro de

poeta: **La sombra**, 1918; **La princesa que no tenía corazón**, 1920; **El silencio**, 1920; **El maleficio de la luna**, 1922; **María Cenicienta o la otra cara del sueño**, 1953.

Aurelio Pinochet Alvis (1895), cuentista, también ha excursionado por el teatro: **El bouquet**, **La encrucijada**, **Sombra maldita**, **Gente brava**, **La sortija**, **Tierra de nigajón**, **La voz del terruño**.

Carlos Paniagua Arjona (1895-1959) escribió **La pastora que soñó ser reina**, 1935; **Pobre flor de rancho**, 1936; **Camino de espinas**, 1938; **Canta, guitarra**; **El Cristo de los miserables**, **La comedia rota**, **Prisionera de la ley**, **Soñador de gloria**, **Ley fatal**.

Juan Ibarra Reyes (1895-1964) fue un buen actor, pero también escribió teatro: **Vidas inútiles** —sobre la vida de un conventillo— 1921; **La cadena**, **El Caleuche**, **Hollywooditis aguda**, **Melenita de oro**, **En carne propia**, etc.

Alejandro Flores (1896-1962) fue el más célebre actor chileno en la variedad galán. Nació galán y murió galán a los 66 años.

Hijo de un violinista del Municipal, había conocido los escenarios desde muy niño.

En 1920 ya encabezaba compañía en el Carrera. Y sus triunfos se afirmaron y prosiguieron en el extranjero y en Chile, en el Carrera, en el Comedia y otros locales.

Recuerda Frontaura:

“Era la primera vez que al frente del teatro chileno se ponía una figura joven, de hermosa estampa, de finas maneras, de notable desenvoltura escénica, de voz extraordinariamente agradable, y que demostraba dominio y autoridad”.

Algunas no iban a ver la obra representada; iban a ver a Alejandro Flores.

Pero por el momento lo que nos interesa recordar es que el galán fue autor:

Malhaya tu corazón, e. 1922, i. 1930; **Match de amor**, 1928; **La comedia trunca**, e. 1928, i. en 1932; **El último brindis**, 1931; **A toda máquina**, 1934; **Apareció otro candidato... para el 58**, 1957; **Los megatones del Sultán**, 1962, póstuma, fuera de otras obras en colaboración con Frontaura o Cariola.

Flores, amo y señor del teatro, solía partir de títulos o frases ajenas, como en su mejor obra: **Malhaya tu corazón** (sobre unos versos de Verdugo Cavada); **La comedia trunca** (recuerdo de **Angélica** de Acevedo Hernández); **La nueva Marsellesa** (de Víctor Domingo Silva) y **Paz en la tierra**, de contenido libertario las dos últimas.

Referencias:

A. Flores: **El teatro y yo**, ZZ, 24 de marzo y 3 y 10 de abril de 1954.

R. Frontaura: **A. F.**, DIL 7, I. 1962.

Anónimo: **El gran galán**, Ercilla, 10. I. 62.

(**Coke hace recuerdos de A. F.**): DIL. 16. I. 1962.

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de A. F.**, N, 13. XI. 1962.

Fuera de su colaboración con Cariola, Rafael Frontaura (1896) escribió dos obras solo: **Como se pide**, 1918, y **La oveja negra**, 1920; pero su papel de actor de carácter en teatro y en cine y las hermosas memorias de **Trasnochadas**, han hecho olvidar un poco al autor dramático.

Referencias:

Alone: **Trasnochadas**, M. 14. XI. 1957.

Mario Cruz: **R. F.**, M. 7, VI. 1964.

Julio Asmussen Urrutia (1897), periodista antofagastino, comenzó sus colaboraciones teatrales tarde, a los 50 años: **Deuda con el destino**, 1948; **El infierno de los dioses**, 1950; **El vaso roto**, **La muerte de Pigmalión**, y sobre todo, **¡Aló, aló!, número equivocado**, 1948, de lenguaje vivo y de muchas representaciones en Chile y en México.

Juan Marín (1897-1963) también tenía que pagar tributo a la escena: **Orestes y yo**, 1940; **El emperador Kwang**, 1941.

Como Joaquín Ortega Folch (1897), autor de dos dramas policiales: **Lujuria**, 1960; **El consejo del diablo**, 1960.

Y Marta Brunet (1897): **El árbol solo**, 1962.

Guillermo Bianchi (1897-1961), **Shanty**, comenzó su vida de dramaturgo con piezas breves (**El cura sentimental**, 1913; **Crepúsculo**, 1913; **Alegría de invierno**, 1913; **Bohemia que pasa**, 1913). Más tarde vivieron **El pecado de juventud**, 1919; **Los precursores o los sacrificados**, 1918; **La suegra ideal**, 1921; **El reverso de la medalla**, y en colaboración con el argentino Juan Carlos Dávalos, **Aguila renga**, 1928.

Si el mérito consistiera en lo copioso de la obra, no podría mencionar aquí a Hugo Donoso (1898-1917).

Apenas comenzaba. Aunque escribió alguna otra cosa, es su obra **Los payasos se van**, 1916, joyita representada a los 18 años, demostración de dotes extraordinarias, lo que daba derecho a esperar mucho de él. Una muerte escalofriante concluyó con todo. "Era uno de los más bulliciosos, sinceros y desaprensivos partícipes de la bohemia santiaguina", dice R. Silva Castro, la bohemia de Coke, Cariola, Frontaura, Mook.

Era bueno, sentimental y alegre.

Referencias:

Roberto Aldunate: **Recuerdos de Hugo Donoso**. Supl. Lit. de El Mercurio, 15 set. 1918.

In memoriam Hugo Donoso, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1918 (Trabajos de Rafael Frontaura, Pedro Sienna, Carlos Acuña, Edo. Valenzuela Olivos, Jorge Hübner Bezanilla, Daniel de la Vega, Santiván, Germán Luco, Eduardo Moore, Coke, etc.).

A la actriz Teresa León (1899-1961) se deben algunas obras breves:

Dos mujeres, 1947; **Dos huellas**, 1948; **La viuda de Catejo**, 1956; **Un diosillo oportuno**, 1947; **Doña Badajos**, 1951.

A Avelino Urzúa (1898): **127 mujeres en mi vida**; **Cuando se juegan los descuentos**; **Fíjate más**, **Peñaloza**; **El patito chiquito ya sabe nadar**.

Marcelle Auclair (1899), la conocida escritora francesa, comenzó su vida literaria en Chile, donde publicó **Los juegos del amor y el abanico**; **Y pasó el amor**, ambas en 1922.

De los hermanos Orrego Vicuña, hijos de don Luis Orrego Luco y nietos de Vicuña Mackenna, Benjamín Orrego Vicuña (1897-1917) fue un muchacho que anunciaba un buen dramaturgo. Alcanzó a dejar la comedia **Ellos serán los primeros**, 1918; y los diálogos **Deuda de amor**, **Flor que nace** y **La niña Sonrisa**.

Por su parte, Eugenio Orrego Vicuña (1900-1959) escribió los dramas **La rechazada**, 1923; **Tragedia interior**, 1925; **El lobo**, 1933; la comedia **Virgenes modernas**, 1930; los dramas históricos **Carrera**, 1933; **San Martín**, 1938; **O'Higgins**, 1942; **Catalina Isabel o Cuando Chile era Reino**, 1948, y **En el tiempo de los virreyes**, 1948; la tragicomedia **El amigo de Hamlet**, 1948; la comedia poética **El alba de oro**, 1941; y el drama sacro **El reino sin término**, 1946, y en colaboración con el poeta Max Jara, la comedia **Camino adelante**, 1940.

De los hermanos Sanhueza Donoso, Jorge (1898) es autor de **Canales**, **Ravanal y Cía.**, **La Garçonns**, **¡Qué barrio tan interesante!**, y en colaboración con Luis Hiriart, **Mi papy es ministro**, 1939; y Gabriel (1900), periodista que ha hecho reír en la revista **Topaze**, ha querido hacer reír también a los espectadores: **Una muchacha de cuento**, 1931; **Madame Topaze**, 1934; **El chico del Crillón**, 1941; **Me casé con La Quintrala**, 1946; **Gestor competente se necesita**, 1952. Además ha escrito los dramas **El mar tuvo la culpa**, 1958, y **Constanza Nordenflycht**, 1962.

Pedro J. Malbrán (1900-1955), cara ancha, risueño, colaboró con Gustavo Campaña y, separadamente, se responsabilizó de muchas piezas festivas, graciosas, a veces alusivas a la actualidad, y la mayor parte breves. Algunos títulos: **Madame Guachacay**, 1919; **El día de los inocentes**, 1920; **Los quesos de Balta Marín**, 1920; **El arreglo de Washington**, 1922; **La gota de bencina** o **La mancha**

que limpia, 1926; El cañonazo de mediodía, 1934; El hombre que casi maté, 1934; El marido de la doctora, 1934; Antropófagos por fuerza; ¿Dónde estará Charito?; La guerra de don Ladislao; El misterio del tres por siete veintiuno; Salió de farra don Otto; Peñaranda la revuelve, 1950; Liquidación de maridos, y en colaboración con Pepe Martínez: Las diez de última, 1923; Casados en Marte, 1923; Me salió el futre o el triunfo de Romero, 1924; Le llegó al Colocolo, 1928; Mustafá se alegra, 1928; El sepelio de don Giusepe, 1928; La tarde del sábado, 1928; El susto de la comadre, 1928.

Malbrán publicó, además, colecciones de obras cortas: **Sonrisas y carcajadas** y **La ruleta de la risa**.

Pepe Rojas Ibarra (1900), maestro de escuela cuando joven, pasó, por su chispa y su desenvoltura, a gran intérprete de tipos criollos. También es autor de **Nochebuena**, 1932; **El patio**, 1932; **Wladimiro**, 1932; **Zarzamora**, 1933; **La banda de Al Capone**, 1937; y en colaboración con Pepe Fernández, de **El gallo de la pasión**, **La hoja de parra**, **Juan Segura vivió muchos años**, **Les llegó el pan del campo**, **Votad por mí o la cabra tira al monte**, **El conventillo del diablo**.

Ester Irrarázaval (1900), hija de embajador, ha vivido años fuera de Chile y usado el seudónimo Gloria Moreno.

Entre sus obras, mencionaremos sus dramas **Mar**, 1936; **Nina**, 1937; **Aguas abajo**, 1940; **El instinto de la felicidad**, 1943; sus estampas históricas **La última victoria** o **Cuando suenan las campanas**, 1942; y algunas piezas menores: **El angelito**, **La breva pelá**, **Llegará un día**, **Los anteojos de carey**.

Alvaro Puga Fischer (1901-1949) es autor de uno de los mayores éxitos del teatro chileno en el siglo XX: **Lodo y armiño**, 1944; y, además de otras obras como **No hay nada que hacer con Pepe**, 1941; **La vida está tan cara**, 1942; **Alborada en Francia**, 1945; **Nulidad de matrimonio**; **Don Amable, candidato a honorable**; **El caballero del frac requisado**; **Las costillas de Adán**; **Desterrados del Paraíso**; **Políticos de aserrín**; **Veinticuatro horas de la vida de un empleado público**; **Jugando, mamá, jugando**; **La mariposa que voló sobre el Mapocho**; lista en donde hay desde la astracanada hasta la palabra de valer.

Amadeo González (1901) es autor de una serie de obras breves: monólogos, sainetes, revistas, etc.

Algunos títulos: **Yo he sido un espía**, 1915; **La carreta**, 1958, etc., fuera de obras en colaboración con Enrique Barrenechea (**La canción eterna**, 1935; **Don Remigio manda el buque**, 1934); o con Eugenio Retes (**Puerto Nuevo**, 1937), o con Matías Soto-Aguilar (**Pata'e perro**, 1933); o con Luis Valenzuela Aris (**Bataclaneries**, 1930).

Magdalena Petit, autora de una biografía novelada de Portales, también lo es de dramas sobre **La Quintrala** y **El Caleuche**, de la comedia **Kimeraland** y de obras infantiles como **El cumpleaños de Rosita**, **Pulgarcito**, **Arrocito con leche se quiere casar**.

Patricia Morgan (1902), o sea, Marta Herrera de Warnken, ha escrito teatro infantil: **Pinocho el valiente**, 1952; **La bella durmiente del bosque**, 1952; **Los gitanos se robaron un príncipe**, 1953; **Aladino y la lámpara maravillosa**, 1958; **Pirincho y Cascabel**, 1958; **Pelusa y Archie**, 1963, y también del otro: **La tarde llega callada**, 1946; **Búscame entre las estrellas**, 1947.

Carlos Illanes Peñafiel (1902) escribió **How do you do, Mr. Parker?**, 1941; **Esclavos de la tierra**, 1942; **A quien Dios no le dio hijos...**, y **Sucedió en La Serena**.

Gustavo Campaña Gandarillas (1902-1958) explotó generalmente recursos teatrales fáciles, pero tenía gracia, agudeza, capacidad inventiva, fuera de cierta proclividad a tratar con generosidad los temas.

En un tiempo trabajó en colaboración con Pedro J. Malbrán (**Blanco, azul y rojo**, 1927; **A última hora**, 1928; **Los nuevos pobres**, 1929; **Cesantes, pero orgu-**

llosos, 1937), y ya solo, se le deben **Consejos de Guerra**, 1924; **Yo quiero ser gígoló**, 1931; **Superávit**, 1931; **En casa del herrero...**, 1931; **¿De dónde salió la plata?**, 1934; **Mi mujer es muy hombre**, 1936; **Esta copia feliz del Edén**, 1939; **El relegado de Pichintún**, 1943; **Memorias de un santiaguino**, 1950.

Lista en que hay sainetes, pero también obras de mayor empeño, como **Esta copia...**, **Memorias de un santiaguino**, etc.

Se le debe también un programa radial famoso, **La familia chilena**, aménidades de la actividad cotidiana, comenzado en 1945.

Se han hecho célebres los personajes de esa transmisión: doña Hortensia, don Viterbo, Filiberto, Maricita, el profesor Empananza, el amigo don Gervasio, don Ascanio, la mucama Desideria, Alegría.

Más tarde la han imitado otros, pero nadie la ha igualado.

Referencias:

N. Yáñez Silva: **Recuerdos de G. C.**, N. 30, XII. 56.

" **G. C.**, N. 27. I. 58.

R. Maluenda: **G. C.**, M. 20. I. 58.

R. Silva Espejo: **Intimidades de la familia chilena**, M. 22. I. 58.

Miguel Montero Segovia (1903?-1944) es autor de monólogos cómicos, la comedia **Flores de invierno**, 1932, y otras obras como **Carne de cabaret** y **Cuestión de aguas**.

Humberto Veas (1903?), de la comedia **Cupido en el gallinero**, 1931; **El fortín de la vanguardia**, **El auto ensangrentado**, **Punta y taco**, y en colaboración, **El auto 87-102** (o **La Tragedia de Macul Alto**).

Renato Valenzuela Munita (1903), fino crítico teatral, además de algunas traducciones, escribió **El domador**, 1933; **Un astro en mis manos**, estrenada en Buenos Aires, 1940, etc.

El actor Jorge Quevedo Troncoso (1906-1964) fue autor de varios monólogos cómicos y de algunas obras recogidas.

Oscar Jara Azócar (1906) ha escrito varias piezas de teatro escolar, publicadas entre 1935 y 1961; como también las han escrito Florentina Poblete Ibieta, Celdina Perrin, Deyanira Urzúa de Calvo, Eudomilia Gallardo Schwencke y otras personas.

Fernando Vernier (o sea, Gonzalo García, 1906-51) merece más fama que la que tiene como dramaturgo. Escribió **El dolor de callar**, 1928; **Alma extraña**, **El mal ladrón**, **El nido en la jaula**.

El dolor de callar es la tragedia del hijo que mata al amante de la madre, y callan él y ella.

Vernier poseía buen gusto, sabía dialogar.

El poeta Javier Vergara Huneeus (1907) ha escrito **Audiencia de divorcio**, 1937; **Chez Paul**, **Instituto de Belleza**, 1939.

Luis Enrique Délano (1907) también ha hecho teatro: **Por qué viven los impíos**, 1937; **Manuel Rodríguez**, 1938; **La hija del mar**, 1958; **Elena y los extremistas**, 1962.

Luis Medina Benavente (1907-1960) escribió **Pilatos Valderrama**, 1929; **Open door penquista**, 1930; **Receta de la felicidad**, 1933; **La casa del otro**, 1934; **El novio de la Linaza**, 1935; **Gran Hotel**, 1935; **Se necesita un alcalde**, 1935; **Pegando el parche**, 1935; **Soltero inocente**, 1938; **La intervención de don Arturo**, 1938; **Una viuda irresistible**, 1944; **La alegría de Lola**, 1947; **El naufragio del Cautín**, 1948; **La canción que todos cantamos**, 1948; **El gringo dijo good bye**, 1948; **La bisagra**, 1940; **Un disparo sin importancia**, 1950; **Don Cipriano, el mal casado**, 1953; **Baisano buena persona**; **El colgado de la brocha**; **Televisión en Santiago**; **Empleada último modelo**; **La vida es un bolero**.

Benjamín Morgado (1909), poeta de la escuela runrunista, es también un fino hombre de teatro: **El hombre del brazo encogido**, 1936; **El prestamista de honras**, 1939; **Petróleo**, 1941; **La sombra viene del mar**, 1943; **Tempestad sin sollozos**, 1945; **Te querré toda la vida**, 1946; **X. saluda atte. a Uç.**, 1951; **Valle de sombra**, 1935, y entre las obras breves: **7 — 4 — 2**, 1937; **Nace una mujer**, 1941; **¿Qué prefiere usted?**, 1958; **Tarde llega el alba**, 1958; **Todavía la niebla**, 1959; **Vieja historia de amor**, 1962; **Estoy enamorado de ti**, 1963.

Parece que su obra más de éxito ha sido **Hoy comienza el olvido**, e. en 1954, i. en 1965, de la cual ha dicho Holmann: "Ha conseguido algo difícil de lograr: llegar al público mediante la sencillez".

Dinka Ilic de Villarroel (1909), fuera de alguna novela, ha escrito para la escena: **Campamentos**, 1958; **La última trampa**, 1958; **La comarca de ébano o la cita**, 1959; **Ambición en la Frontera**, 1959; **Cita en la cabaña**, 1960; **Mañana a las seis**, 1960; **La casa en el cielo**, 1961.

Edmundo del Solar (1909): **Almas atormentadas**, **Como yo la quería**, **Un cura bonachón**, **Forastero**, **Guerra y paz**, **Hermano**, **Pensión San Diego**, **La madrastra**, etc.

Y Oscar Olivares V. (1909): **El whisky y la chicha**, 1933; **La venta de la yegua**, 1935; **Gente del pueblo**, 1943, y los monólogos cómicos **Aventuras de Efraín Contreras**, 1936.

Un dramaturgo que todavía sigue siendo una esperanza es Manuel Arellano Marín (1911), que, con largos intervalos, ha dado **Muñecos**, promesa, 1930; **Clara Oelkers**, 1933; **Puerto de soledad**, 1935; **Un hombre en el camino**, 1934; **La fiera escondida**, 1948; **La cuestión del sacristán**, 1962; **Mía es la culpa**, 1964.

Es hombre fino, con sentido del arte dramático y del arte de escribir.

Carlos Vattier Bañados (1911-1956) escribió **Al cielo se va de guantes**, **Érase un rey...**

Y Jorge Searle Ladrón de Guevara (1911-1944): **El dilema**, 1937; **Hágase tu voluntad**, **juventud**, 1937; **Una mujer a cuarenta grados**, 1937; **Los caballos del caballero**, 1938; **Los apuros de doña Zoila**, 1938; **El fabricante de lluvias**, 1939.

Camilo Pérez de Arce (1912) ha escrito varias novelas, pero aquí nos interesa como autor de: **El Cid**, 1949; **El árbol**, 1949; **Ser o no ser**, 1949; **La rebelión de la aldea**, 1950; **Bajo el signo de la muerte**, 1951; **El túnel**, 1952; **Raza de bronce**, 1954; **Visitante de la muerte**, 1959.

Pedro de la Barra (1912), aficionado al teatro desde sus años del Instituto Pedagógico, fue uno de los fundadores del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Ha escrito **La feria**, 1939; **Viento de proa**, estrenada en Londres, 1950, dada a conocer en Chile en 1951 y cuya acción transcurre en un navío cuyo protagonista, el capitán, no aparece, pero siempre está presente.

Desde hace años prepara **La piojera**.

Wilfredo Mayorga (1912) es autor de **La marcha**, 1939, comedia; **La bruja**, 1941; **El antepasado**, 1942; **El mentiroso**, 1943; **El eterno enemigo**, 1944; **El hermano lobo**, episodio de la vida de San Francisco de Asís, 1945; **La bruja del Maule**, 1946; **El corazón limita con el mar**, 1950; **Gerardo y sus cuatro temores**, 1950.

Enrique Bunster (1812), de **Un velero sale del puerto**, 1938; **El hombre y sus recuerdos**, 1938; **La isla de los bucaneros**, 1945, sátira contra la codicia; **Nadie puede saberlo**, 1953; **El ministro saltador**, 1962.

Enrique Rodríguez Johnson (1912), de **Goyo Frías**, diputado, 1941; **Este mundo es de los vivos**, 1941; **Soy como soy**, 1945; **Mi divina pobreza**, 1946; **Papy no tiene vergüenza**.

Victoria Orjikh (1913), de **Como las rosas rojas**, 1941; **Un regalo de París**, 1947; **El agua entre las manos**, 1952.

Edmundo de la Parra (1914) ha escrito **Estudiantina**, 1934; **Tierra dormida**,

1946; **Tierra para morir**, 1948; **En una isla me amarías**, 1952; **Vida de Gabriela Mistral**, 1957; **Clase de lectura**, 1961, etc.

El actor Vicente Sallorenzo (1914), **El club de los solteros**, **Papacito Fisco**, **Que nadie lo sepa**, **Rico Tipo**.

Renato Maturana (1914), a pesar de su escepticismo respecto a la obra teatral, ha escrito: **La fuga**, 1944; **La isla de las vírgenes**, 1945; **El amor temprano**, 1946; **Sombras en el agua**, 1950; **Petróleo para el infierno**, 1961; de lo cual lo mejor es lo último.

María Asunción Requena (1915) se inició con un tema de su región: **Fuerte Bulnes**, 1953, r. 1955; **Pan caliente**, 1958; **El camino más largo**, 1958; **Piel de tigre**, comedia, 1961; **Ayayema**, 1964, en que vuelve, como en un estribillo, a su mundo austral.

José Ricardo Morales (1915), español, escribió **Bárbara Fidele**, 1952; **Burlilla de don Berrendo**, **Doña Caracolines y su amante**, 1955; **El embustero en su enredo**, 1944, y otras obras menores.

Juan Tejeda (1916) también ha excursionado por las tablas: **Fuga**, 1946; **Robar no cuesta nada**, 1952.

Santiago del Campo (1916-1962) fue un hombre magníficamente dotado, de chispa, pero a quien malograron su exceso de facilidad y la generosidad con que desperdició su simpatía personal. A pesar de todo, alcanzó a dejar algunas obras de valer: **California**, 1938; **¡Que vienen los piratas!**, estampas de La Serena, 1942; **Así éramos ayer**, 1947; **El hombre que regresó**, 1947; **Morir por Catalina** (sobre La Quintrala), 1948; **El depravado Acuña**, 1953; una afortunada adaptación escénica de **Martín Rivas**, de Blest Gana, 1954; **K. O. Ramírez**, 1960; **La casada infiel**, drama basado en el Romancero gitano de García Lorca, 1961; **Otra vez como antes**, póstuma, 1963.

Referencias:

Magdalena Vial: **S. del C.**, M. 22. XI. 62.

Gonzalo Orrego: **Ante la muerte de S. del C.**, ZZ. 30. XI. 62.

Roberto Sarah: **S. del C.**, M. 23. XII. 62.

Miguel Serrano: **También mueren los inmortales**, M. 13. I. 63.

S.: **S. del C.**, M. 20. XI. 62.

Rubén Sotoconil (1917) ha escrito: **La prueba**, 1952; **La chicharra y las hormigas**, 1957; **En el hospital**, 1961.

Isidora Aguirre Tupper (1918) "ha demostrado —dice Raúl Silva Castro— que la fecundidad literaria no siempre es enemiga de la calidad". De su lista: **Carolina**, 1955; **Anacleto Chin Chin**, 1956; **Entre dos trenes**, 1956; **Pacto de medianoche**, 1956; **Dos y dos son cinco**, 1957; **Las Pascualas**, 1957; **Las sardinas o la supresión de Amanda**, 1958; **Los papeleros**, 1964; **La dama del canasto**, comedia musical, 1965; **Don Anacleto Avaro**, 1965; el famoso monólogo **La Micro**, 1957; y sobre todo la comedia musical **La Pérgola de las Flores** (música de Francisco Flores del Campo), talvez el éxito teatral chileno más universal de nuestro siglo XX (1960).

En colaboración con Manuel Rojas escribió **Población Esperanza**, 1959.

Carolina y **Las Pascualas** tienen versión inglesa.

La idea primera de **La Pérgola** se debe a Santiago del Campo.

Isidora logró darle la forma que tiene. La obra vale ante todo como espectáculo movido, de gran atractivo.

Referencia:

Isidora Aguirre: **Historia de "La Pérgola de las flores"**. Apuntes, TEUC, Nos. 5 y 6 (1960) y 7 (1961).

El doctor Roberto Sarah (1918) es autor de una obra de gran valor: **Algún día**, 1949, con traducción al inglés, y, además, de **Los idólatras**, 1940; **Por encima de los dioses**, 1941; **Un viajero parte al alba**, 1951; **Mi vida es para tí**, 1952; **Una luz en la lluvia**, 1959.

Y Sergio Briceño Werner (1918), de **El sabio Procopio**, 1944; **La imagen y su sombra**, 1948; **La vuelta de Don Quijote**, 1951.

Blanca García de Schmidt (1918), egresada de la Escuela de Teatro de la U, acaba de decidirse a publicar su primera obra: **Fin de verano**, 1965-66.

Mario Cánepa Guzmán (1919) ha escrito **Bendita sea mi suagra**, 1951; **El indiecito valiente**, 1953; **El amor llama una vez**, 1954.

Miguel Frank (1920) estudió en Suiza y ha vivido en el extranjero varios años. Es abogado, pero su dedicación dominante es la dirección teatral y la literatura dramática.

Fuera de una excelente novela (**Nunca como antes**, 1965), es autor de **Tiempo de vals**, zarzuela, 1952; **Punto muerto**, 1953; **La terrible Catalina**, 1954; **El hombre del siglo**, 1958; **Matrimonio para tres**, 1958; **Aquí hay gato encerrado**, 1961; **Los trasplantados**, 1963, adaptación de la novela de Blest Gana; **Mi querido Presidente**, zarzuela, 1964; **Hola, muchachos**, 1964, zarzuela; **Duérmete, Gabriela**, 1965, y **Baile de estreno**, y **La primera piedra**, todavía sin estrenar.

Gabriela Roepke (1920) ha escrito varias obras: **La invitación**, 1954; **Las santas mujeres**, 1955; **Los culpables**, 1957; **La mariposa blanca**, 1958, de que hay versión inglesa; **Los peligros de la buena literatura**, 1958; **La telaraña**, 1958, drama psicológico y policial; **Dúo**, 1958; **Juegos silenciosos**, 1959, drama del silencio y del tedio provinciano; **El castillo sin fantasmas**, 1965.

Víctor Molina Neira (1920-) ha trabajado en teatro escolar, de lo cual lo mejor parecería ser **Conversación de las cinco niñas que querían ser madres**, 1959.

Slatko Brncic (1920) ha escrito dos piezas: **Heroica**, 1940, y **Elsa Margarita**, 1942.

L. Arturo Moya Grau (1920): **Un hombre cualquiera**, 1946; **El infierno de los dloes**, 1950, y muchas obras más de corte popular.

Hugo Laso Jarpa (1921) incluye, en un libro de cuentos de 1942, una comedia: **Don Claudio**.

El arquitecto Fernando Debesa (1921) tuvo éxito con **Mamá Rosa**, 1956; además es autor de **El árbol Pepe**, 1959; **Bernardo O'Higgins**, 1961; **Primera persona**, singular, 1963.

Esperemos que su permanencia en Londres lo beneficie.

Enrique Gajardo Velásquez (1923-) fundó el Teatro Experimental en Chillán.

Ha escrito: **Juan Mañila y el Garrudo**, 1953; **Dulce Patria**, 1954; **El secreto**, 1954; **Pool**, 1959; **Un día de verano**, 1960; y en colaboración con Claudio Solar, **El zapatero de enfrente**, 1953, y con Miguel Littin, **Conflicto**, 1962.

Isidoro Bassis Lawner (1923) es autor de obras en colaboración de Lucho Córdoba (**Mi marido va al Folies**, **Los muchachos de antes no usaban ganzúa**, **El fantasma se achaplina**), y solo, de **El tony Cosquillas**, 1952; **El Callejón**, 1955; **La esquina de mi casa**, 1958; **Bambalinas 900**, zarzuela, 1962.

Enrique Molleto Labarca (1923) ha escrito **Un cambio importante**, 1960; **La llamada**, 1960; **El telescopio**, 1960; **La Torre**, 1960; **El sótano**, 1963.

Felipe Ravinet Carril (1923): **Arcadio**, 1957; **Estamos en primavera**, 1959; **Todavía hay sol**, 1960; **A la diestra de Dios Padre**, pieza basada en el folklore colombiano.

Fernando Josseau (1924) ha recorrido América con una obra, **El prestamista**, 1957, de intención políticosocial, que mantiene el interés del espectador con un actor en escena (Raúl Montenegro), pero actor que se desdobra en cuatro.

Fuera del castellano, **El prestamista** circula en varios idiomas; y en el Teatro de las Naciones, París, fue declarada la mejor obra, y el mejor actor, su intérprete.

Además, Josseau ha escrito: **Torre de marfil**, 1957; **Esperando el amanecer**, **Las goteras**, **Los parientes**.

Fernando Cuadra Pinto (1925) es otro de los hombres de que espera el teatro:

Las Medeas, 1948; Las murallas de Jericó, 1950; Elisa, 1953; La vuelta al hogar, 1956; Doña Tierra, 1957; El diablo está en Machalí, 1958; El mandamás, 1960; Rancagua 1814, 1960.

Gerardo Larraín (1925) es autor de dos dramas policiales: **La razón final**, 1956; **Los crímenes de Monsieur Dubois**, 1959.

Roberto G. Navarrete (1925), del Teatro de la Universidad de Concepción, de **Un día gris**, 1962; **El cochayuyero**, 1965; **La flor de la laguna**, 1966.

Vodanovic y Wolff cuentan entre los de porvenir.

Sergio Vodanovic (1926) ha dado **El senador no es honorable**, 1952; **Mi mujer necesita marido**, 1953; **La cigüeña también espera**, 1955; **Deja que los perros ladren**, 1958, su mayor éxito; **Los fugitivos**, 1965; **El delantal blanco**, 1965.

Y Egon Wolff (1926): **Mansión de lechuzas**, 1957; **Discípulo del miedo**, 1958; **Parejas de trapo**, 1959; **La niña madre**, 1960 (con traducción en Yale); **Esas 49 estrellas**, 1962; **Los invasores**, 1964.

Pero el dramaturgo más completo que hemos tenido entre los nacidos durante el siglo XX fue Luis Alberto Heiremans (1928-1964).

Era médico, pero su vocación literaria se sobrepuso a todo. Escribió cuentos, ensayó la novela, y sus mayores éxitos los obtuvo en el teatro.

Se le deben: **Noche de equinoccio**, 1951; **La hora robada**, 1952; **La simple historia**, 1951; **La eterna trampa**, 1953; **La jaula en el árbol**, comedia, 1957; **Esta señorita Trini**, comedia musical, música de Carmen Barros, 1958; **Moscas en el mármol**, 1958; **Sigue la estrella**, 1958; **Los güenos versos**, 1958; **Es de contarlo y no creerlo**, 1959; **Buenaventura**, 1961 (El mar en la muralla, El año repetido); **Versos de ciego**, 1961; **La ronda de la buena nueva**, 1961; **El abanderado**, 1962; **El Palomar**, 1962, con traducción al alemán; **Las aventuras del ordenanza Ortega**, 1962; **El tony chico**, 1964; **Cuentos y canciones de la mama**, 1965.

No he mencionado sus traducciones ni sus adaptaciones.

Había en él un narrador, un hombre de teatro, un hombre de ideas y un poeta. De muchas de sus obras se desprenden un mensaje y un impulso lírico.

Referencias:

Ricardo A. Latcham: **Moscas sobre el mármol**, N. 22, III. 59.

Critilo (A. R. Romera): **Los caminos del escritor**, M. 28, X. 64.

María Elena Gertner: **El ángel de la muerte**, Ercilla, II. XI. 64.

Fernando Debasa: **Apuntes sobre la obra dramática de Luis Alberto Heiremans**, M. 25, XI. 64.

Fernando Lamberg (1928) es autor de **El que construyó su infierno**, 1952; **El periodista**, 1954; **Una antigua belleza**, 1958; **Psicología aplicada**, 1958; **Una madeja para trepar**, 1959; **Aprendices de la vida**, 1960.

Armando Cassigoli (1928): **El Avispa**, 1957; **El Repollito**, 1958; **El socio de Dios**, 1959.

Francisco Reynaud López (1928): **Ratoncillo pide a su novia**, 1965; **La tela de la señora Araña**, 1957; **El viaje a China**, 1957; **Concierto para un pastel**, 1965, etc.

Elizaldo Rojas Torres (1929): **El encuentro**, 1950; **Orden superior**, 1959; **Bajo tierra**, 1959; **Los insurrectos**, 1960; **El pilón**, 1960; **Tierra de Dios**, drama musical, 1962; **Recuento**, 1964; **Santa María**, 1966; **Pampa arriba**; **Hijo del salitre**, adaptación de la novela de Volodia Teitelboim.

Rojas es de orientación decididamente marxista.

El arquitecto Jorge Díaz Gutiérrez (1930) va resultando fecundo: **La paloma y el espino**, 1956; **El cepillo de dientes**, 1961; **Requiem para un girasol**, 1961; **Un hombre llamado Isla**, monólogo, 1961; **El velero en la botella**, 1962; **El lugar donde mueren los mamíferos**, 1963; **Variaciones para muertos de percusión**, 1964; **La mala nochebuena de don Etcétera**, 1964; **El nudo ciego**, 1965.

Gastón von dem Bussche (1930), profesor de la Universidad de Concepción, tiene varias obras inéditas (**Oscura es la alegría**; **Residentes en el limbo**, etc.); y entre las ya dadas a conocer se menciona **Estudiantina**, 1964.

A Juan Guzmán Améstica (1931) se le deben **Juanito**, 1960; **Trigo**, 1960; **El caracol**, 1960; **Wurlitzer**, 1964 (representado en Chile y México).

A Manuel Ravanal (1931) **Esa tal Cecilia**, 1959; **Trópico y tentación**, 1960.

Y a José Antonio Garrido (1931) **Una noche distinta**, 1952; **Papá no tiene vergüenza**, 1955; **Una camelia para Margarita**, 1962.

Jaime Silva Gutiérrez (1934) es otra esperanza: **Edipo**, 1953; **El otro avaro**, 1954; **La princesa Panchita**, 1958; **Las beatas de Talca**, 1959; **Los niños en el desván**, 1960; **Arturo y el ángel**, 1962; **El muchacho y las alas**, **La rebelión**, **Los grillos sordos**.

Alejandro Sieveking (1935) es autor que va para fecundo: **La lección de la luna**, 1957; **Mi hermano Cristián**, 1958; **El fin de febrero**, 1958; **Cuando no está la pared**, 1958; **Parecido a la felicidad**, 1959; **La madre de los conejos**, 1961; **Animas de día claro**, 1962; **Dionisio**, 1962; **Remolienda**, 1965.

¿Será Sieveking capaz de frenar y de exigirse?

José Chesta Aránguiz (1936-1962), profesor primario en una caleta de pescadores, surgió a la sombra del teatro de la U. de Concepción.

Esperanza malograda a los 26 años.

Alcanzó a dejar: **Las redes del mar**, escrita en 1959, impresa en 1963; **Cruces hacia el mar**, 1961; y **El umbral**, escrita en 1960, e. al año siguiente y publicada en 1962.

José Pineda Devia (1937) ha dado a conocer: **Pensión para gente sola**, 1959; **El robot de ping-pong**, 1964; **Coronación**, adaptación de la novela de José Donoso, redacción en 1965 y estreno en 1966.

Mario Cruz (1937): **Un cesante honorable**, 1957; **Los ángeles soberbios**, 1960; **El amor de un soldado**, 1961; **El extraño**, titulado primitivamente **Ciervo herido**.

Renán Rojas (1937): **Con el hombro en el cristal**, 1960.

Sergio Gajardo Aravena (1939?): **Sueño de Navidad**, 1963; **Los rinocerontes se divierten**; **El jefe**.

Ewald Morhninweg (1939): **Un disparo a las once**, 1960; **¿A dónde vamos?**, 1960; **El símbolo**, 1960; **En la encrucijada**, 1960.

Entre los más jóvenes, Raúl Ruiz Pino (1941) ha escrito **El automóvil**, 1959; **La estatua**, 1960; **El sillón**, 1960; **A escape**, 1961; **La ciudad se construye de noche**, 1961; **El niño que quiere hacer las tareas**, 1961; **Zoológico**, 1961; **El cambio de guardia**, 1962; **Trilogía sobre el tema de Ulises**, 1962.

Sergio Riesenberg (1941): **Sobre valles verdes**, 1958; **La otra cara del sábado**, 1959; **De regreso**, 1960; **Cuando termine el verano**, 1960; **Tristeza en la playa de las ágatas**, 1962; **Baile de despedida**.

David Benavente Pinochet (1941): **Tengo ganas de dejarme barba**; **La gan-zúa**; **Hug**, en colaboración con el P. Jorge Cánepa, zarzuela.

Y Miguel Littin (1942): **El hombre de la estrella**, 1963; **La mariposa debajo del zapato**, 1965; **Tres para un paraguas**, 1965.

PALABRAS FINALES

El espectáculo teatral —salvo la ceremonia teatral primitiva, relacionable con lo litúrgico— es una curiosa mezcla de lo épico-lírico, lo coloquial y lo plástico, y corresponde a una época en que un pueblo ha llegado a cierto grado avanzado de cultura.

La parte letra, la obra literaria teatral, es algo que generalmente se escribe de acuerdo con los gustos del público, de los empresarios y de los actores.

Tiene, además, el autor, otro inconveniente: debe limitarse a determinado número de minutos.

Por esas limitaciones, sobre todo por la consulta al espectador, algunos escritores se resisten a escribir para el teatro, o dejan de hacerlo, o fracasan, mientras que triunfan talentos menores, pero más capaces de asimilar jugos extraños.

Como la obra está destinada a la exhibición, todavía no puede considerarse completa, acabada, mientras no haya sido representada por actores que podrán decirla más o menos bien, en un escenario más o menos cooperador, y ante espectadores más o menos receptivos.

De ahí la diferencia de impacto de una misma obra presentada por directores y actores distintos, ante públicos también distintos. Y de ahí también lo arriesgado de los juicios en ésta más que en otra materia, sobre todo cuando el conocimiento de la obra se limita a la lectura.

Por mayor sumersión en el medio en que el autor vive, o por espíritu comercial, la obra escénica con frecuencia explota temas, acontecimientos, situaciones, frases de actualidad.

Así, el éxodo a California (1848 y años siguientes), la Guerra del Pacífico (1879-83), suben inmediatamente al escenario, mientras los novelistas necesitarán dejar pasar años, para lograr una perspectiva mejor.

Respecto a calidad, creo que el Teatro chileno no llega a la altura del mexicano, pero no hace papel desdeñable en el mundo contemporáneo de habla castellana.

Los chilenos han escrito obras de todas las variedades: historicistas, costumbristas, criollistas, moralizadoras, para niños, tragedias; para divertir o para apoyar ideas; realistas y fantasistas; tradicionales y de propósito innovador; fáciles e imposibles de entender: de todo.

Pocas obras han llegado a la impresión, y de algunas no consta que hayan sido representadas. Para tomarlas en cuenta, a mí me ha bastado que sus autores las hayan escrito pensando en ello.

Para terminar: no soy hombre de teatro, sino de libros; pero he presenciado algunas representaciones en Chile, Argentina, Uruguay, México, España y Francia. Además, en clase universitaria y media, he hecho leer, semirrepresentadas, buena cantidad de obras; y todavía sigo leyendo obras escénicas y reviviéndolas en la imaginación.

Y cierro estos apuntes agradeciendo las ayudas e insinuaciones y tiradas de orejas, de N. Yáñez Silva, Rafael Frontaura, Benjamín Morgado, Orlando Rodríguez, René Solís de Ovando, Nené Aguirre, Miguel Frank, Marcelo Gaete, Julio Jung, Renato Valenzuela Munita, Carlos Illanes, etc.

FUENTES DE CONSULTA GENERALES

Manuel Abascal Brunet y Eugenio Pereira Salas: **Pepe Vila. La zarzuela chica en Chile**, Santiago, 1955 (en la portada interior: 1952). (De la RChHyG, nos. 119-122).

Antonio Acevedo Hernández: **Cuarenta años de Teatro Chileno**, revista EN VIAJE, 1955, 1956 y 1957.

Miguel Luis [y Gregorio Víctor] Amunátegui: **Las primeras representaciones dramáticas en Chile**, 1888.

Nicolás Anrique R.: **Ensayo de una Bibliografía dramática chilena**, 1899.

Zlatko Brncic: **Historia del Teatro en Chile**, AUCh, primero y segundo semestre de 1952, n. 85-86, ps. 116-68.

—**El Teatro chileno a través de cincuenta años, 1900-1950**, en el t. II, ps. 385-416, de **Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX**, Edit. Universitaria, 1953.

Mario Cánepa Guzmán: artículos sobre el Teatro en Chile, EL MERCURIO, 1.IX.63, 9.II.64, 2.VIII.64, 23.VIII.64, 11.X.64, 8.XI.64, 19.XII.64, 23-XII-64, 3-VII-65, 25-VII-65, 23-I-66.

- Arturo Capdevila: **La Trinidad Guevara y su tiempo**, Kraft, Buenos Aires, 1951.
- Raúl H. Castagnino: **El Teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas**, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cultura, 1944.
- Julio Durán Cerda: **Repertorio del Teatro chileno**, Instituto de Literatura Chilena, 1962.
- Rafael Frontaura: **Trasnochadas**, anecdotario del teatro y de la noche santiaguina, ZZ, 1957.
- Lautaro García: **Anotaciones sobre el Teatro en Chile**, ZZ, diciembre de 1955, ps. 248-53.
- Roberto Hernández: **Los primeros teatros en Valparaíso y el desarrollo general de los espectáculos públicos**, Valparaíso, 1928.
- Carlos Holmann J.: **38 años de Teatro nacional a través de la Sociedad de Autores Teatrales**, DII, 26 de julio de 1953.
- Mariano Latorre: **El Teatro chileno en la colonia**, A, junio de 1949, ps. 462-72, y julio-agosto de 1949, ps. 138-51.
- Anotaciones sobre el Teatro chileno en el siglo XIX**, A, setiembre-octubre de 1949, ps. 239-77.
- Apuntes sobre el Teatro chileno contemporáneo**, A, agosto de 1948, ps. 254-72, y noviembre-diciembre de 1948, ps. 92-114.
- Nicolás Peña M.: **Teatro dramático nacional I**, BECh, t. IX. 1912.
- Eugenio Pereira Salas: **El Teatro en Santiago del Nuevo Extremo**, 1941. (Tirada aparte de la RChHyG, n. 98, enero-junio de 1941).
- Renée Pereyra Olazábal: **Casacuberta**, Kraft, Buenos Aires, 1956.
- Raúl Silva Castro: **Panorama literario de Chile**, Ed. Universitaria, 1961, ps. 394-432.
- Juan Uribe Echavarría: **El Teatro costumbrista**, ps. XLVI-LII de **Tipos y costumbres de Chile**, de Ruiz Aldea, ZZ, 1947.
- Renato Valenzuela Munita: **Mirando al Teatro**, ZZ, 1º de enero de 1960, ps. 115-21.
- Daniel de la Vega: **Luz de candilejas**, Nascimento, 1930.
- N. Yáñez Silva: **Veinte años de Teatro chileno**, A, n. 90, agosto de 1932, ps. 207-28.
- Panorama de 150 años de Teatro nacional**, N, 18 de setiembre de 1960.

SIGLAS Y ABREVIACIONES USADAS

A = revista ATENEA, Concepción-Santiago.
 AUCh = ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
 DII = EL DIARIO ILUSTRADO
 e = estrenado(a) en
 i = impreso(a) en
 M = EL MERCURIO
 N = LA NACION
 RChHyG = REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
 Sur = EL SUR, Concepción
 UNot = LAS ÚLTIMAS NOTICIAS
 ZZ = ZIG-ZAG, revista y editorial.

Cuando no se dice otra cosa, se subentiende que la publicación es de Santiago.

P. ALFONSO M. ESCUDERO, O.S.A.

Profesor desde su fundación (1943) de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica de Chile, ha enseñado literatura hispanoamericana.

Ha sido secretario de la sociedad de Escritores de Chile y es, actualmente, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ha dado conferencias en Chile y en toda América. En 1959 fue el profesor chileno elegido por la Universidad de Buenos Aires para asesorarla en la designación de Catedráticos en Literatura hispanoamericana y Argentina.

Ha colaborado en los mejores periódicos de Chile (Atenea, Revista chilena de Historia y Geografía, etc.) y del extranjero y ha publicado casi una treintena de títulos entre los que queremos destacar: ROMANCERO ESPAÑOL, Nascimento, 1939; ALBERTO BLEST GANA, Buenos Aires, Jackson, 1945; ANTOLOGIA POETICA, de J. S. Chocano, Buenos Aires, Austral, 1947 (4 eds.); CUMANDA, de J. L. Mera, ibid, 1951; JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN Y CHILE, AUCh., 1956; CUENTOS Y CANTARES, de Trueba, Aguilar, Madrid, 1959; OBRAS COMPLETAS, de Federico Gana, Nascimento, 1960; RODOLFO LENZ, Bogotá, 1963; FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DE NERUDA, S., 1964.

